

Moses

Joshua

Esther

Daniel

Nehemiah

David

Gideon

LECCIONES DE LIDERAZGO

DE

LOS HOMBRES DEL
ANTIGUO TESTAMENTO

FAITH



Bruce R. Ewards

**LIDERAZGO
LECCIONES
DE
EL
BIBLIA**

A faint, grayscale reflection of the word "BIBLIA" is positioned directly beneath the main text, creating a symmetrical effect.

Lecciones de liderazgo de la Biblia

Derechos de autor © 2023

por Bruce R. Edwards

Todos los derechos reservados. Este libro, o cualquier parte del mismo, no puede reproducirse ni utilizarse de ninguna manera sin la autorización expresa por escrito del editor, excepto para el uso de citas breves en una reseña.

Impreso en los Estados Unidos de América

Primera impresión, 2023

ISBN 979-8-24245-381-4

Todas las citas bíblicas contenidas en este documento, a menos que se indique lo contrario, son la versión Nueva King James de la Biblia.
Derechos de autor 1979, 1980, 1982 Thomas Nelson, Inc., Editores

www.pastorbruce.com

CONTENIDO

Prefacio	Página IV
Introducción.....	Página V
Lecciones de liderazgo de Moisés	Página 1
Lecciones de liderazgo de Josué	Página 16
Lecciones de liderazgo de Gedeón	Página 34
Lecciones de liderazgo de David	Página 48
Lecciones de liderazgo de Nehemías.....	Página 65
Lecciones de liderazgo de Ester	Página 77
Lecciones de liderazgo de Daniel	Página 89
Lecciones de liderazgo de Pablo	Página 105
Lecciones de liderazgo de Pedro	Página 111
Lecciones de liderazgo de Bernabé	Página 117
Lo que la Biblia dice acerca del liderazgo...	Página 124
La necesidad de líderes valientes y piadosos	Página 131
Cierre – Ahora es tu turno.....	Página 134
Acerca del autor	Página 140

Prefacio

En mis más de 40 años de ministerio pastoral, he sido testigo directo del poder transformador del liderazgo eficaz. Liderar una gran iglesia con más de 15,000 miembros no solo ha moldeado mi comprensión del liderazgo espiritual, sino que también ha profundizado mi compromiso de ayudar a otros a convertirse en mejores líderes. Esta pasión se extiende más allá de la iglesia, ya que he tenido el privilegio de guiar a empresarios a liderar sus organizaciones con integridad y propósito.

La inspiración para este libro, Lecciones de liderazgo de la Biblia, surge de mi deseo de dotar a la próxima generación de líderes con el carácter y las habilidades necesarias para generar un impacto positivo en todos los ámbitos de la cultura. Creo que el líder más grande de la historia es Jesucristo, cuyo legado de amor, servicio y liderazgo transformador ha inspirado y fortalecido a lo largo de más de 2000 años. Su ejemplo es el modelo definitivo de cómo podemos liderar con humildad y eficacia.

Mi esperanza es que este libro sirva como guía para los líderes que aspiran a influir en sus comunidades y más allá de maneras que honren a Dios y contribuyan al crecimiento de Su Reino.

Al emprender este viaje juntos, que podamos inspirarnos para liderar con propósito, integridad y un corazón dispuesto a servir, tal como nos ha mostrado nuestro Maestro Líder.

Introducción

¿Qué se necesita para liderar a una nación entera a través de un desierto sin mapa, sin provisiones y con una población que cuestiona cada decisión? ¿Cómo se encuentra el coraje para presentarse ante un rey y arriesgar la vida para salvar a su pueblo? ¿Qué le permite a un joven pastor derrotar a un gigante cuando todo un ejército se encoge de miedo?

Estos no son escenarios hipotéticos de liderazgo extraídos de un caso práctico empresarial moderno. Son momentos reales de vidas reales: vidas que han marcado la historia, inspirado a generaciones y siguen ofreciendo profundas perspectivas sobre la naturaleza misma del liderazgo.

Tienes en tus manos más que un libro sobre figuras antiguas. Esta es una guía práctica de liderazgo forjada en el crisol de circunstancias imposibles, refinada mediante el fracaso y el triunfo, y probada a lo largo de milenios. Ya sea que lideres una corporación multinacional, pastores una iglesia, gesticiones un equipo, guíes a una familia o simplemente intentes liderarte bien a ti mismo, los líderes que estás a punto de conocer enfrentaron desafíos que te conectarán profundamente con los tuyos.

Consideremos a Moisés, quien pasó de príncipe a fugitivo y luego a libertador. No comenzó como un líder natural; de hecho, discutió con Dios sobre su incompetencia, insistiendo en que no era lo suficientemente elocuente para la tarea. Sin embargo, este líder reticente guió a millones a través de uno de los éxodos más dramáticos de la historia, mediando entre un Dios santo y un pueblo obstinado, tomando decisiones que resonarían por la eternidad. Su trayectoria nos enseña que el liderazgo no se trata de tener todas las respuestas desde el principio; se trata de fidelidad ante adversidades abrumadoras.

O pensemos en Ester, una joven judía que se encontró en la corte real persa por circunstancias ajenas a su control. Ante el posible genocidio de su pueblo, tuvo que tomar una decisión: ir a lo seguro y guardar silencio, o arriesgarlo todo, incluso su vida, para decir la verdad al poder. Su famosa declaración: «Si perezo, perezo», captura la esencia del liderazgo valiente. ¿Con cuánta frecuencia nos enfrentamos a nuestros propios

momentos de «para un tiempo como este», en los que debemos decidir si usar nuestra influencia para algo más grande que nosotros mismos?

Luego está David, cuya trayectoria de liderazgo abarca todo el espectro de la experiencia humana. De pastor, desarrolló la serena confianza que nace de la fidelidad en las cosas pequeñas. Como guerrero, aprendió a pensar estratégicamente y a ser valiente bajo presión. Como rey, experimentó tanto las cumbres del éxito como las profundidades del fracaso moral. Su vida es una clase magistral de autenticidad, arrepentimiento y la realidad de que los grandes líderes no son aquellos que nunca caen, sino aquellos que saben cómo levantarse de nuevo.

Estos son solo tres de los diez líderes que exploraremos juntos en este libro. Cada uno —Moisés, Josué, Gedeón, David, Nehemías, Ester, Daniel, Pablo, Pedro y Bernabé— fue llamado por Dios para un propósito específico y enfrentó desafíos únicos que les exigieron crecer, adaptarse y liderar de maneras que jamás imaginaron. Desde los patriarcas y profetas del Antiguo Testamento hasta los apóstoles y animadores del Nuevo Testamento, estos individuos abarcan diferentes épocas, culturas y circunstancias, pero comparten rasgos comunes de fe, perseverancia e influencia transformadora.

El contenido de este libro no surgió de una torre de marfil ni de una investigación puramente académica. Estas lecciones se han puesto a prueba en contextos de liderazgo reales. Durante los últimos años, he tenido el gran privilegio de enseñar estos principios en conferencias sobre liderazgo, trabajando con líderes de orígenes notablemente diversos: ejecutivos de empresas, líderes ministeriales, directores de organizaciones sin fines de lucro, educadores, personal militar y organizadores comunitarios. He visto cómo se iluminan los ojos al reconocer una historia antigua que de repente ilumina un desafío actual. He visto a profesionales experimentados conmoverse hasta las lágrimas al darse cuenta de que no están solos en sus luchas, que los líderes de hace miles de años se enfrentaron a las mismas dudas, miedos y decisiones que enfrentan hoy.

Lo que estás leyendo es fruto de esas conversaciones, perfeccionado a través de innumerables preguntas, desafíos y aplicaciones prácticas. Los líderes de estas páginas no se presentan como ejemplares perfectos para admirar desde la distancia. Son seres humanos de carne y hueso que cometieron errores, experimentaron dudas, celebraron victorias y, en ocasiones, fracasaron estrepitosamente. Eso es precisamente lo que hace que sus historias sean tan impactantes y relevantes.

He organizado los capítulos cronológicamente, siguiendo el orden en que estos líderes aparecen en las Escrituras. Esto no es arbitrario; permite ver la revelación progresiva de los principios de liderazgo a lo largo de la historia bíblica, desde la formación del pueblo de Dios bajo Moisés hasta el crecimiento explosivo de la iglesia primitiva bajo líderes como Pablo, Pedro y Bernabé. Serás testigo de cómo evolucionan los desafíos del liderazgo, pero también de cómo ciertos principios fundamentales se mantienen constantes a lo largo del tiempo y la cultura.

Cada capítulo sigue una estructura coherente diseñada para maximizar tu aprendizaje y aplicación. Encontrarás un breve resumen biográfico que contextualiza las circunstancias que enfrentó cada líder. Luego, profundizaremos en las lecciones prácticas de liderazgo extraídas de sus experiencias: principios que puedes implementar de inmediato en tu propia esfera de influencia. Desde la capacidad de Moisés para delegar y desarrollar a otros líderes hasta la valentía de Josué al asumir roles insustituibles; desde la transformación de Gedeón, de granjero temeroso a guerrero valiente, hasta la brillante estrategia de Nehemías para reconstruir muros y corazones, descubrirás ideas prácticas para cada etapa del liderazgo.

Verás la valentía inquebrantable de Pablo y su audaz visión para alcanzar al mundo, en contraste con la profunda experiencia de Pedro, desde el fracaso hasta la restauración. Aprenderás de Bernabé, cuyo nombre significa "hijo de aliento", sobre el poder transformador de creer en las personas y crear espacios para que los líderes emergentes prosperen. Daniel te enseñará a mantener la integridad en entornos hostiles, mientras

que Ester demuestra el uso estratégico de la influencia cuando todo está en juego.

Pero esto es lo que quiero que entiendan desde el principio: por muy poderosos que sean estos ejemplos, todos apuntan a algo —o mejor dicho, a Alguien— mayor. Cada líder en este libro, desde el rey más poderoso hasta el siervo más humilde, es, en última instancia, una sombra del líder perfecto. Jesucristo es nuestro modelo maestro, quien encarnó la síntesis definitiva de cada virtud de liderazgo que exploraremos. Su sabiduría superó a la de Salomón. Su valentía superó a la de Ester. Su liderazgo de servicio redefinió el poder mismo.

Jesús lideró sin manipular. Influyó sin coerción. Confrontó sin condenar. Desafió sin aplastar. Formó un equipo con los candidatos más improbables y los transformó en transformadores del mundo. Lideró desde la seguridad absoluta de su identidad, lo que le permitió lavar pies, abrazar a los marginados, decir la verdad sin importar las consecuencias y, finalmente, dar su vida por quienes lideraba.

Este libro, entonces, tiene un doble propósito. Sí, exploramos la rica sabiduría de liderazgo que se encuentra en estos diez líderes bíblicos. Pero lo hacemos con un objetivo más elevado: asemejarnos más a Jesús. Los principios de liderazgo que descubrirás no son solo herramientas para la eficacia, sino caminos hacia la transformación. El objetivo no es simplemente liderar mejores organizaciones, sino convertirnos en mejores personas que lideren de maneras que honren a Dios y sirvan a los demás.

Así que, ya sea que estés leyendo esto en una oficina, en una cafetería, en tu sala o de camino al trabajo, prepárate para recibir desafíos, motivación y herramientas. Los líderes que estás a punto de conocer vivieron en una época diferente, pero enfrentaron desafíos notablemente similares: ¿Cómo lidero cuando me siento incapaz? ¿Cómo mantengo la integridad bajo presión? ¿Cómo reconstruyo cuando todo se derrumba? ¿Cómo desarrollo a otros mientras gestiono mis propias responsabilidades? ¿Cómo lidero ante el fracaso? ¿Cómo administro mi influencia sabiamente?

Sus historias contienen respuestas: no fórmulas simplistas, sino sabiduría adquirida con esfuerzo y forjada en el fuego de la experiencia real.

Emprendamos este viaje juntos. Aprendamos de quienes nos precedieron. Crezcamos como los líderes que estamos llamados a ser. Y, en definitiva, aprendamos a liderar como Jesús, el líder más grande de todos, cuyo estilo de liderazgo fue tan revolucionario que sigue transformando vidas dos mil años después. ¡La aventura comienza ahora!

LIDERAZGO LECCIONES DE MOISÉS

LA VIDA DE MOISÉS

Moisés es uno de esos personajes trascendentales cuya historia se asemeja más a una saga épica que a una simple biografía. Su vida se puede dividir en varios actos claros, cada uno más dramático que el anterior. Desde el bebé escondido en una cesta hasta la imponente figura que dividió las aguas del Mar Rojo, la travesía de Moisés es una emocionante mezcla de fe, duda, triunfo y frustración.

El nacimiento de un libertador

Comencemos con la dramática llegada de Moisés. Nacido en una época en la que el faraón había ordenado matar a todos los bebés varones hebreos, Moisés llegó a un mundo que lo quería de inmediato. Su madre, reticente a entregarlo, tomó la audaz decisión de ocultarlo durante tres meses. Cuando se volvió demasiado peligroso quedárselo, fabricó una cesta impermeable y lo dejó flotando en el Nilo, rezando por lo mejor.

Y aquí es donde ocurre el primero de muchos milagros. La propia hija del faraón, entre todas las personas, encuentra al bebé y, cautivada por su inocente llanto, decide adoptarlo. En un giro poético, contratan a la madre biológica de Moisés para que lo cuide, lo que le permite cuidar al niño que creía perdido. Incluso a su corta edad, es evidente que la vida de Moisés no es solo una serie de coincidencias. Algo grande se avecina.

Creciendo en la casa del faraón

Moisés crece como miembro de la realeza egipcia, viviendo una vida de privilegios y educación. Es muy consciente de sus raíces hebreas, pero probablemente lidia con una identidad confusa. Aquí tenemos a un hombre que tiene acceso a todo el esplendor de la corte del faraón, pero en el fondo sabe que es diferente: su pueblo es el que está en cautiverio. A medida que Moisés madura, esta tensión interior comienza a desbordarse.

Un día, al presenciar la paliza de un egipcio a un esclavo hebreo, Moisés tomó cartas en el asunto. En un ataque de ira, mató al egipcio

y lo enterra en la arena, con la esperanza de que nadie se diera cuenta. Pero secretos como ese no permanecen enterrados por mucho tiempo, y cuando se corre la voz, Moisés tuvo que huir de Egipto, dejando atrás su cómoda vida y todo lo que conocía.

Cuarenta años en el desierto: primera ronda

Moisés escapa a la región desértica de Madián, donde pasa los siguientes 40 años de su vida viviendo una vida mucho más tranquila. Se casa con Séfora, hija de un sacerdote madianita, y se convierte en un humilde pastor. Durante estos años, Moisés probablemente reflexiona sobre su pasado, las decisiones impulsivas que lo llevaron hasta allí y lo que le depara el futuro, si es que le depara algo.

Pero Dios no ha terminado con Moisés. De hecho, esto es solo un intermedio. Un día, mientras Moisés realizaba sus labores de pastor, se topa con una zarza ardiente que no se consume en las llamas. Al acercarse, Dios le habla, llamándolo por su nombre. ¡Imagínense! Después de 40 años de creer que estaba acabado, Dios le toca el hombro y le dice: «Tengo un trabajo para ti».

El líder reacio

Aquí es donde brilla el lado humano de Moisés. No aprovecha de inmediato la oportunidad de convertirse en héroe. En cambio, ofrece excusa tras excusa: "No soy buen orador". "¿Y si no me creen?". Pero Dios tiene una solución para cada problema. Aarón, el hermano de Moisés, le ayudará con la conversación, y Dios le otorga a Moisés señales milagrosas, como convertir su vara en serpiente y dejar su mano leprosa para luego volverla limpia.

A regañadientes, Moisés regresa a Egipto para enfrentarse al faraón. Lo que sigue es un enfrentamiento de proporciones épicas. Tras las reiteradas negativas del faraón, Dios desata una serie de plagas: ríos convertidos en sangre, ranas, langostas, oscuridad y la devastadora muerte de los primogénitos de Egipto. Finalmente, el faraón cede, y Moisés saca a los israelitas de Egipto. Pero no es un paseo por el parque.

Liderando a Israel: El largo viaje a casa

La separación del Mar Rojo es quizás uno de los momentos más famosos de todas las Escrituras. Con el ejército del faraón persiguiéndolos, los israelitas parecían atrapados, hasta que Moisés, bajo la dirección de Dios, extendió su mano sobre las aguas y estas se separaron, permitiendo al pueblo cruzar por tierra firme. Una vez a salvo, el mar se desplomó, engullendo al ejército egipcio.

La historia no termina con esta fuga milagrosa. Moisés aún tiene la titánica tarea de guiar a toda una nación a través del desierto. Y digamos que los israelitas no eran precisamente los más agradecidos. Se quejaban de la comida, el agua y casi todo lo demás. Moisés, con una paciencia que desafiaría incluso al más tranquilo de nosotros, intercede por ellos, presentando sus necesidades ante Dios.

En el camino, Moisés recibe los Diez Mandamientos en el Monte Sinaí, un conjunto de leyes que guiarán a los israelitas y los distinguirán como el pueblo elegido de Dios. Esto, por supuesto, conlleva su propio drama, incluyendo el infame momento en que Moisés regresa y encuentra al pueblo adorando a un becerro de oro. En un ataque de ira, Moisés rompe las tablas y tiene que regresar al monte por un segundo juego.

Durante 40 años, Moisés lidera a los israelitas, enfrentándose a rebeliones, dificultades y victorias. No logra entrar en la Tierra Prometida, pero lleva a su pueblo hasta el borde, entregando las riendas a su sucesor, Josué.

El legado de Moisés

La vida de Moisés es una obra maestra de liderazgo, perseverancia y fe. No era perfecto —dudó, se enojó e incluso desobedeció a Dios en ocasiones—, pero su corazón siempre estuvo volcado hacia los propósitos de Dios. Desde sus humildes comienzos en una canasta hasta sus últimos momentos contemplando la Tierra Prometida, la vida de Moisés es un testimonio de las cosas extraordinarias que pueden suceder cuando uno está dispuesto a decir "sí" a Dios, incluso a regañadientes.

Al final, a Moisés se le recuerda no solo por sus milagros y maravillas, sino también por su estrecha relación con Dios. Habló con Dios "cara a cara", un honor que pocos experimentan. Su historia es una historia de redención, no solo para él mismo, sino para toda una nación.

Lección de liderazgo 1

Dios usa a los humildes

En Números 12:3, leemos una declaración profunda: “Ahora bien, el hombre Moisés era muy humilde, más que todos los hombres que había sobre la faz de la tierra”. Imagina por un momento que esto pudiera decirse de ti. ¿Cómo cambiaría tu perspectiva sobre la vida? ¿No te haría reflexionar y reflexionar sobre la profundidad de la humildad que Dios valora? La Biblia registra a Moisés como el hombre más manso de la Tierra, y esto no fue casualidad. Su humildad preparó el terreno para que Dios lo usara como líder de los israelitas, un pueblo que necesitaba desesperadamente guía y dirección. Pero una humildad como esta no aparece de la noche a la mañana. Entonces, ¿cómo desarrolló Moisés una humildad tan profunda? ¿Qué circunstancias lo moldearon para convertirse en el hombre a quien Dios podía confiar una tarea tan monumental?

Moisés nació en una familia levita en una época en que los israelitas eran esclavos en Egipto. El faraón, temiendo el creciente número de israelitas, emitió un decreto brutal: todo bebé hebreo varón debía ser ahogado en el Nilo (Éxodo 1:22). Pero Dios tenía otros planes. La madre de Moisés, Jocabed, desafió las órdenes del faraón, metiendo a su preciado hijo en una canasta impermeable y dejándolo a la deriva en el río. ¿Se imaginan la desesperación y la fe que requirió esa mudanza? ¿Con cuánta frecuencia nos vemos obligados a confiar lo que apreciamos en las manos de Dios, sabiendo que es la única manera de que sobrevivan y prosperen?

Los padres de Moisés no podían imaginar que su hijo, flotando en el Nilo, un día cambiaría el curso de la historia. La hija del faraón lo encontró y lo crio como si fuera suyo, otorgándole todos los privilegios de la realeza. Durante los primeros 40 años de su vida,

Moisés vivió como un príncipe de Egipto. Tuvo acceso a la riqueza, la educación y el poder, precisamente a lo que la mayoría de la gente se aferraría. Hechos 7:22 nos dice que Moisés fue "instruido en toda la sabiduría de los egipcios y era poderoso en palabras y obras". Con sus dones, Moisés podría haber llegado a ser un líder militar o un gran orador, pero Dios tenía algo diferente en mente.

La verdadera humildad consiste en confiar en Dios, no en uno mismo. Moisés tuvo que aprender esta lección de forma dolorosa y transformadora. Aunque pudo haber percibido que Dios tenía un propósito especial para él, actuó prematuramente, matando a un egipcio en un intento precipitado por liberar a su pueblo. Sus acciones fracasaron y huyó a Madián como fugitivo. Fue entonces cuando Dios realmente comenzó a moldear a Moisés. De poderoso general, Moisés se convirtió en un humilde pastor, una ocupación despreciada por los egipcios (Génesis 46:31-34). Imagine el contraste: antes comandaba soldados; ahora pastoreaba ovejas. Antes se dirigía a grandes multitudes; ahora hablaba con animales. El orgulloso príncipe estaba siendo despojado de su ego y, poco a poco, su confianza en sí mismo se desvaneció, reemplazada por una creciente dependencia de Dios.

Durante esos 40 años en Madián, Moisés aprendió a cuidar ovejas, pero aún más importante, aprendió a ser humilde. El desierto se convirtió en su aula, donde descubrió que los planes de Dios no se cumplen mediante la fuerza humana, sino mediante la obediencia y la confianza. Cuando Moisés regresó a Egipto, no fue como el hombre que una vez fue príncipe, sino como siervo del Dios Altísimo. El orgulloso Moisés había desaparecido; en su lugar se alzaba un hombre que sabía que el verdadero poder proviene de la humildad y la confianza en Dios.

NOTAS:

Lección de liderazgo 2

Dios peleará nuestras batallas por nosotros

La separación del Mar Rojo es uno de los momentos más dramáticos e imponentes de la historia bíblica, una historia tan impactante que ha sido representada en películas y obras de arte durante siglos. Pero ¿qué sucedió realmente ese día? En Éxodo 14, los israelitas acababan de huir de Egipto, y el Faraón, con el corazón endurecido, los persiguió con un poderoso ejército. Al acercarse los egipcios, los israelitas se aterrorizaron. Clamaron al Señor, y su alegría por la liberación pronto se convirtió en quejas. El miedo eclipsó su fe al acusar a Moisés de guiarlos al desierto para morir.

¿Cuántas veces nos hemos encontrado en situaciones similares? A pesar de ser testigos de la fidelidad de Dios en nuestras vidas, ante la adversidad, a menudo perdemos de vista su poder y entramos en pánico. El miedo de los israelitas es un reflejo de nuestras propias dudas cuando la vida parece abrumadora. Pero Dios, en su misericordia, no nos abandona a nuestros temores. Moisés, de pie a orillas del Mar Rojo, pronunció palabras que deberían resonar en nuestros corazones hoy: «No teman. Deténganse y vean la salvación del Señor... El Señor peleará por ustedes, y ustedes estarán tranquilos» (Éxodo 14:13-14).

La batalla nunca fue entre los israelitas y los egipcios. Fue una batalla entre Dios y las fuerzas de la oscuridad que buscaban destruir a su pueblo. ¿Con qué frecuencia olvidamos esto? Nos obsesionamos con pensar que nuestras luchas son solo nuestras, pero Dios ya ha prometido luchar por nosotros. Solo nos pide que nos mantengamos firmes, confiemos en él y le permitamos liderar la batalla. Al igual que los israelitas, estamos llamados a recordar que el mismo Dios que dividió el Mar Rojo es quien lucha por nosotros hoy.

Lección de liderazgo 3

Un gran poder conlleva una gran responsabilidad

Moisés era un hombre que caminaba cerca de Dios, pero ni siquiera él era inmune al fracaso. Uno de los ejemplos más conmovedores se encuentra en Números 20, cuando Moisés golpeó la roca en Cades. Los israelitas, como solían hacer, volvían a quejarse, esta vez por la falta de agua. Tras décadas liderando a un pueblo rebelde, Moisés había llegado a su límite. Dios le dio instrucciones específicas: habla a la roca y brotará agua. Pero, frustrado, Moisés golpeó la roca, no una, sino dos veces. Al hacerlo, tergiversó la santidad de Dios ante el pueblo.

Este error tuvo graves consecuencias. Dios le dijo a Moisés que, debido a su desobediencia, no entraría en la Tierra Prometida. Piénsenlo un momento. Después de todo lo que Moisés había soportado, tras guiar a los israelitas durante 40 años, se le negó la entrada a la tierra que tanto anhelaba ver. ¿Por qué? Porque Dios exige a los líderes un estándar más alto. Un gran poder e influencia conlleva una gran responsabilidad. El error de juicio de Moisés no fue un error menor; fue una violación de la confianza. Los líderes, ya sea en la iglesia, la familia o la comunidad, son responsables de sus acciones. Cuando dejamos que nuestras emociones o frustraciones nos dominen, corremos el riesgo de desviar a otros.

No importa cuánto tiempo hayamos caminado con Dios ni cuánto hayamos logrado, nunca estamos exentos de la necesidad de obedecer. Incluso Moisés, con toda su intimidad con Dios, no estuvo exento de las consecuencias de sus acciones.

NOTAS:

Lección de liderazgo 4

Elige los tesoros del cielo

Moisés tenía todo lo que el mundo podía ofrecer: riqueza, poder y prestigio. Criado como príncipe en Egipto, tenía acceso a todos los tesoros del mayor imperio del mundo. Pero Hebreos 11:24-27 nos dice algo extraordinario: por fe, Moisés rehusó ser llamado hijo de la hija del faraón. En cambio, eligió sufrir con el pueblo de Dios, sabiendo que los placeres fugaces del pecado no eran nada comparados con las recompensas eternas que le aguardaban.

Este es un desafío para nosotros hoy. Vivimos en un mundo que nos impulsa constantemente a perseguir el éxito material, a encontrar nuestro valor en la riqueza, el estatus o las posesiones. Pero Jesús nos advirtió: «No os hagáis tesoros en la tierra... sino haceos tesoros en el cielo» (Mateo 6:19-20). Moisés lo comprendió. Mantuvo su mirada puesta en lo invisible, en lo eterno. Sabía que lo que el mundo ofrece es temporal, pero los tesoros del cielo son eternos. Por lo tanto, elijamos los tesoros del cielo sobre los tesoros de este mundo. Es una gran lección de liderazgo.

NOTAS:

—

Lección de liderazgo 5

Desarrollando una relación personal con Dios

Uno de los aspectos más hermosos de la vida de Moisés fue su estrecha relación con Dios. Éxodo 33:11 nos dice que «el Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo». ¡Qué testimonio tan increíble! Moisés no era solo un siervo de Dios; era su amigo. Y fue esta íntima relación la que lo sostuvo durante toda su vida.

Al igual que Moisés, somos invitados a una relación profunda y personal con Dios. Pero esta relación requiere esfuerzo de nuestra parte. Así como una relación entre amigos o cónyuges se fortalece al pasar tiempo juntos, nuestra relación con Dios se fortalece mediante la oración, la adoración y el estudio de su Palabra. Dios siempre está dispuesto a acercarse a nosotros, pero nosotros debemos estar dispuestos a acercarnos a él.

Cultivar una relación personal con Dios es lo más importante que podemos hacer en esta vida. Cuando lo priorizamos, todo lo demás encaja. Al igual que Moisés, descubriremos que caminar con Dios nos brinda paz, propósito y poder, incluso en medio de las pruebas más difíciles. Como líderes, buscar el reino de Dios y su justicia debe ser una prioridad en nuestra vida.

A través de la vida de Moisés, aprendemos que Dios valora la humildad, lucha nuestras batallas, nos exige cuentas, nos ofrece tesoros en el cielo y desea una relación íntima con nosotros. Estas lecciones son atemporales y nos desafían a vivir de tal manera que también podamos ser usados por Dios para sus grandes propósitos.

NOTAS:

Prueba

1. Moisés creció como miembro de la realeza egipcia en la casa del Faraón, viviendo una vida de privilegios y educación.

A. Verdadero
B. FALSO
2. Dios llamó a Moisés para liberar a los israelitas de la esclavitud egipcia a una edad muy temprana.

A. Verdadero
B. FALSO
3. Moisés aceptó voluntaria y valientemente el llamado de Dios para ser el libertador de Israel porque creía que era un excelente orador y estaba bien calificado para el trabajo.

A. Verdadero
B. FALSO
4. Moisés recibió los 10 mandamientos de Dios.

A. Verdadero
B. FALSO
5. Moisés tuvo la bendición de ser uno de los que entraron en la tierra prometida.

A. Verdadero
B. FALSO

6. Una de las lecciones de liderazgo que aprendemos de Moisés es lo poco importante que es la relación personal con Dios.
- A. Verdadero
B. FALSO
7. Moisés tenía todo lo que el mundo podía ofrecerle: riqueza, poder y prestigio; sin embargo, se negó a ser llamado hijo de la hija del Faraón y, en cambio, eligió sufrir con el pueblo de Dios.
- A. Verdadero
B. FALSO
8. Moisés nos enseña que como líderes no importa cuánto tiempo hayamos caminado con Dios o cuánto hayamos logrado; Dios requiere nuestra rendición de cuentas.
- A. Verdadero
B. FALSO
9. Moisés nos muestra que la verdadera humildad consiste en encontrar tu confianza en Dios, no en ti mismo.
- A. Verdadero
B. FALSO
10. A través de la vida de Moisés, aprendemos que Dios valora la humildad, pelea nuestras batallas, nos hace responsables, ofrece tesoros en el cielo y desea una relación íntima con nosotros.
- A. Verdadero
B. FALSO

LIDERAZGO LECCIONES DE JOSUE

La vida de Josué

Josué es una figura fundamental en la Biblia. Reemplaza a Moisés como líder de los israelitas y los conduce a la Tierra Prometida. Nacido en Egipto durante la esclavitud de Israel, Josué creció presenciando las poderosas obras de Dios a través de Moisés, incluyendo el Éxodo de Egipto. Como asistente de confianza de Moisés y hábil comandante militar, desempeñó un papel clave en batallas, como la derrota de los amalecitas. Su historia ofrece un ejemplo increíble de liderazgo servicial. Tras un breve resumen de la vida de Josué, destacaremos cinco principios clave de liderazgo que Josué demostró y que le ayudaron a alcanzar el éxito. Si bien estos principios fueron importantes en la época de Josué, también lo son para nosotros y para nuestra capacidad de ser líderes exitosos hoy.

La vida de Josué es legendaria: está llena de batallas épicas, encuentros divinos y una fe inagotable. Si Moisés fue quien guió a los israelitas fuera de Egipto, Josué fue quien los condujo a la Tierra Prometida. Su historia es una de transición, al asumir el intimidante rol de líder tras la muerte de Moisés. Recorramos la vida de Josué, un hombre que, con valentía y confianza en Dios, vio cumplirse sus promesas.

Un humilde comienzo con un asiento en primera fila

Antes de ser un gran líder, Josué era una especie de aprendiz, la mano derecha de Moisés. Su nombre original, Oseas, que significa "salvación", fue posteriormente cambiado por Moisés a Josué, que significa "El Señor es Salvación". Un nombre apropiado para quien guiaría al pueblo de Dios a la victoria.

Josué entra por primera vez en la historia bíblica en el libro de Éxodo, luchando contra los amalecitas mientras Moisés, con Aarón y Hur a su lado, oraba en una colina cercana. En esta batalla, cada vez que Moisés levantaba las manos, el ejército de Josué tomaba la delantera. Cuando los brazos de Moisés se cansaron y se desplomaron, los amalecitas comenzaron a ganar. Así que Aarón y

Hur ayudaron a sostener las manos de Moisés, y con ese simple acto de trabajo en equipo, Josué guió a Israel a la victoria. Esto no fue solo una batalla; fue una lección de vida para Josué. La victoria no se trataba solo de fuerza; se trataba de obediencia, fe y trabajo en equipo. Josué estaba aprendiendo a confiar en la provisión de Dios.

También tuvo el privilegio de pasar tiempo íntimo con Moisés, experimentando la presencia de Dios de primera mano. Josué estuvo con Moisés en el monte Sinaí e incluso vigiló la Tienda de Reunión, donde Moisés habló con Dios. Esto le brindó a Josué un lugar privilegiado para presenciar las obras poderosas de Dios y el liderazgo de Moisés.

El espía que confió en Dios

La siguiente vez que Josué se convierte en el centro de atención es durante la infame misión de espionaje a Canaán. Cuando Moisés envió a doce espías a explorar la Tierra Prometida, fueron Josué y Caleb quienes destacaron. Tras ver los gigantes y las ciudades fortificadas, diez de los espías regresaron temblando, sembrando el miedo entre los israelitas. Dijeron: "¡Nos sentíamos como langostas junto a esta gente!". Pero Josué no. Él y Caleb tenían una perspectiva diferente. Dijeron: "Si el Señor se complace en nosotros, nos dará esta tierra. ¡No tengan miedo!".

Su fe no logró el voto popular. El pueblo escuchó a los diez espías temerosos y, como resultado, los israelitas pasaron 40 años más vagando por el desierto. Pero la fe de Josué fue reconocida por Dios, y aunque una generación entera perecería en el desierto, Josué y Caleb se salvaron de ver la Tierra Prometida. Lección aprendida: Confiar en las promesas de Dios, incluso cuando las probabilidades parecen imposibles, te llevará a lugares, literalmente.

Poniéndose zapatos grandes

Cuando Moisés falleció, le tocó a Josué liderar. ¡Qué intimidante! Imagínate ponerte en la piel de una leyenda como Moisés. Josué debió sentir el peso de la responsabilidad sobre sus hombros. Pero Dios le dio una palabra de consuelo. En Josué 1, Dios le dice: «Sé

fuerte y valiente... como estuve con Moisés, estaré contigo. Nunca te dejaré ni te abandonaré».

Con esas palabras, la misión de Josué quedó clara: guiar a los israelitas hacia la Tierra Prometida, un territorio rebosante de leche y miel, pero también con enemigos, gigantes y ciudades fortificadas. Su labor no consistía solo en guiar al pueblo geográficamente, sino en guiarlo hacia las promesas de Dios.

Cruzando el Jordán—con un chapuzón

La primera gran tarea de Josué fue cruzar el río Jordán. No se trataba de un simple paseo por el parque. El Jordán estaba desbordado: impetuoso, rugiente y aparentemente intransitable. Pero Dios tenía un plan. Le ordenó a Josué que los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza entraran primero en el agua. En el momento en que sus pies tocaron el río, las aguas se dividieron y los israelitas cruzaron en seco, tal como lo habían hecho sus padres en el Mar Rojo. Fue un momento poderoso y simbólico. Esta era la manera en que Dios le mostraba al pueblo que Josué era el nuevo líder; así como lo había sido con Moisés, lo sería con Josué.

La batalla de Jericó: marchando hacia la victoria

La campaña militar de Josué comenzó con uno de los planes de batalla más inusuales de la historia. La primera ciudad que encontraron en la Tierra Prometida fue Jericó, conocida por sus imponentes murallas. Pero en lugar de lanzar un ataque tradicional, Dios le dio a Josué una extraña orden: marchar alrededor de la ciudad una vez al día durante seis días. El séptimo día, marchar siete veces, luego tocar las trompetas y gritar.

Ahora, imagínense estar en el lugar de Josué. Esta no era precisamente la estrategia que se aprende en la escuela militar. Pero Josué había aprendido a confiar en los métodos poco convencionales de Dios. Así que él y los israelitas siguieron el plan, y ese séptimo día, cuando dieron el grito final, los muros de Jericó se derrumbaron.

La fe de Josué en la guía de Dios dio sus frutos, y el pueblo de Israel comprendió que la victoria no se trataba de poderío militar, sino de obediencia a Dios. La batalla de Jericó no fue solo una victoria en el

campo de batalla; fue una victoria espiritual, un recordatorio de que los caminos de Dios son superiores a los nuestros.

Algunos baches en el camino

No todas las batallas transcurrieron tan bien como la de Jericó. Poco después, los israelitas fueron derrotados en una ciudad más pequeña llamada Hai. ¿La razón? Alguien había desobedecido los mandamientos de Dios y el pecado se había infiltrado en el campamento. Josué, devastado por la pérdida, buscó la guía de Dios, y el culpable fue revelado. Tras lidiar con el pecado, Josué condujo a Israel a la victoria una vez más. Esta fue otra lección de liderazgo para Josué: el pecado en el campamento, incluso el oculto, podía derribar a toda la nación. La integridad era clave.

Una larga campaña por la tierra

La campaña de Josué para conquistar Canaán no fue rápida. Fue larga y agotadora, e implicó numerosas batallas y alianzas. Sin embargo, a pesar de todo, Josué se mantuvo fiel a las instrucciones de Dios. Lideró a los israelitas victoria tras victoria, reclamando la tierra que Dios les había prometido a sus antepasados.

Uno de los momentos más famosos del liderazgo de Josué ocurrió durante la batalla de Gabaón. Cuando los israelitas necesitaron más luz del día para acabar con sus enemigos, Josué oró, y Dios literalmente hizo que el sol se detuviera. Fue un momento milagroso, prueba de que cuando Josué pidió la ayuda de Dios, las mismas leyes de la naturaleza se doblegarían.

Un legado de fidelidad

El liderazgo de Josué no terminó con batallas. Tras el reparto de la tierra entre las tribus de Israel, Josué reunió al pueblo y pronunció un discurso final. En él, dijo la famosa frase: «En cuanto a mí y a mi casa, serviremos al Señor». Esta declaración consolidó el legado de Josué como un hombre de fe inquebrantable. No solo lideró con fuerza, sino con el ejemplo, recordando constantemente al pueblo su pacto con Dios.

Josué murió a la edad de 110 años, pero su legado perduró mucho después de su fallecimiento. Los israelitas permanecieron fieles a Dios durante toda la vida de Josué y durante generaciones posteriores, lo que demuestra su liderazgo e influencia.

La comida para llevar

La vida de Josué nos muestra que el liderazgo no se trata de ser el más grande ni el más fuerte; se trata de obediencia y confianza. Fue un hombre que confió en Dios cuando había mucho en juego y, como resultado, guió a una nación entera hacia el cumplimiento de una promesa que se había gestado durante siglos.

La vida de Josué nos invita a ser fuertes y valientes ante lo desconocido, a marchar alrededor de los “muros” de nuestra propia vida y a confiar en que, con Dios, lo imposible puede hacerse posible.

Josué fue uno de los doce líderes que Moisés envió a la tierra prometida para "espíar" la tierra. Debían explorarla para ver cómo entrar y poseerla, no para ver si podían o no. Dios ya les había dicho que la tierra estaba allí y que debían entrar y poseerla, y que enviaría un ángel para expulsar a los enemigos. (Éxodo 33)

Sin embargo, diez de los espías regresaron con un mal informe. Dijeron que no podían poseer la tierra porque el enemigo era demasiado grande y fuerte, pero Josué y Caleb regresaron con un buen informe. Dijeron: «Subamos de inmediato y tomemos posesión, porque somos muy capaces de vencerla» (Números 13:30). Tenían un espíritu de fe. Creyeron en Dios y estaban dispuestos a hacer lo que Él les decía.

Los otros diez espías estaban llenos de miedo. Creyeron lo que vieron, no lo que Dios dijo. Como resultado, los israelitas pasaron 40 años vagando por el desierto antes de entrar en la tierra prometida, un viaje que debería haberles llevado menos de dos semanas. Como líderes, debemos ser personas de fe, confiar en Dios y hacer lo que Él nos dice.

Tras el incidente con los 12 espías, Josué sobrevivió esos 40 años de vagar por el desierto y sirvió como asistente de Moisés. Cuando Moisés murió, Dios lo eligió para reemplazarlo como líder de Israel. Josué estaba preparado para ser el líder que Dios lo llamaba a ser. Josué entonces guió al pueblo a través del río Jordán hacia la Tierra Prometida. Los guió a través de varias batallas y desafíos mientras poseían la tierra que Dios les había dado. Afortunadamente, Joshua hizo un gran trabajo y su vida nos demuestra varios principios de liderazgo.

Importancia de la preparación

Su tiempo como aprendiz de Moisés lo preparó para el puesto de liderazgo que asumiría. Todas esas experiencias tempranas serían una valiosa preparación para cuando fuera elegido líder para guiar al pueblo a la tierra prometida.

La preparación es fundamental para el éxito de cualquier proyecto. Todo evento requiere planificación y preparación. Para que una boda sea un éxito, se requiere preparación. Para que un equipo de fútbol juegue al máximo nivel, se requiere preparación. El liderazgo requiere preparación. Podemos aprender otros principios importantes de liderazgo de Josué. En Josué 1:9, Dios dijo: «¿No te he ordenado que seas fuerte y valiente? No temas ni desmayes, porque el Señor tu Dios estará contigo dondequiera que vayas».

En este mandato hay cinco lecciones de liderazgo de la vida de Josué que pueden aplicarse a la nuestra como discípulos de Jesús. Estas lecciones nos ayudarán a asumir el liderazgo que Dios nos llama y prepara. Analicemos cada una y analicemos cómo podemos desarrollarlas y aplicarlas en nuestra vida para convertirnos en mejores líderes.

Lección de liderazgo 1

Los líderes se someten a los propósitos de Dios.

Después de que Moisés muere, Dios habla, en Josué capítulo 1 versículo 2:

Mi siervo Moisés ha muerto. Ahora pues, levántate y cruza este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que les doy, al pueblo de Israel.

Dios deja claro que esta es su obra. Dios tiene un propósito y, así como usó a Moisés, ahora usará a Josué. Josué debe guiar al pueblo en el cumplimiento de los propósitos de Dios.

Como líderes, debemos seguir el plan de Dios, no nuestros planes ni los de otros. Es crucial que los líderes se sometan a los planes y propósitos de Dios. Sus planes son bendecidos. ¡Él tiene un plan y un propósito para ti!

Como líderes, necesitamos escuchar la voz de Dios y dejarnos guiar por su Espíritu. Debemos seguirlo a Él y sus propósitos, y luego guiar a otros en la búsqueda del plan y el propósito de Dios.

Cuando nos sometemos y seguimos los propósitos de Dios, nunca necesitamos preguntarnos: "¿Está Dios a favor o en contra de nosotros?" Nuestra pregunta debería ser: "¿Estoy del lado de Dios?" "¿Estoy sometido a Su propósito?" Cuando estamos de Su lado y seguimos Sus propósitos, tendremos éxito como líderes.

Esta lección debería recordarnos, como líderes, que la verdadera autoridad solo se logra con la sumisión total a Dios. El líder no tiene que idear un plan de batalla y lograr la victoria; solo necesita seguirlo con atención. ¡Sométanse a los propósitos de Dios!

Preguntas y notas para el debate

¿Qué te está llamando Dios a hacer y a ser?

NOTAS:

¿Estás siguiendo su plan y propósito? ¿Cómo? ¿Cómo no?

NOTAS:

Lección de liderazgo 2

Los líderes poseen las promesas de Dios.

Dios siempre cumple sus promesas, capítulo 1 versículo 3 dice:

“Todo lugar que pise la planta de vuestros pies os lo he entregado, tal como le prometí a Moisés”. En el versículo 5: “Nadie podrá hacerte frente en todos los días de tu vida”, y Él promete: “Así como estuve con Moisés, estaré contigo. Nunca te dejaré ni te abandonaré”.

Dios le prometió a Josué que estaría con él, que le daría la tierra que pisaba y que nadie podría detenerlo. Dios nos ha hecho promesas. Están en su Palabra. Promete estar con nosotros, fortalecernos, protegernos, darnos descanso, perdonarnos y mucho más. Dios es fiel. Podemos confiar en que cumplirá sus promesas. Solo necesitamos recibirlas, poseerlas.

Muchos no poseen las promesas de Dios debido a la duda y la incredulidad. A menudo, es porque ni siquiera son conscientes de las promesas de Dios. A veces, es porque han permitido que el enemigo se las robe. Los líderes conocen las promesas de Dios y las POSEEN. Aquí hay algunos consejos que te ayudan a poseer las promesas de Dios:

4 claves sencillas para poseer las promesas de Dios

- 1. Encuentra la promesa en la Palabra de Dios.**El primer paso para poseer las promesas de Dios es encontrar tantas escrituras como puedas que prometan lo que necesitas. El poder y la provisión de la promesa solo se encuentran en la Palabra.

“¡Los líderes se destruyen porque no conocen las promesas!”

- 2. Cree que recibirás la promesa.**Encontrar las promesas de Dios en la Biblia es muy importante, pero el hecho de que haya

una promesa en la Biblia no significa que la vayas a poseer automáticamente. ¡Se requiere FE! Hebreos 6:12 (NVI) dice: «No seáis perezosos. Sean como aquellos que por la fe y la paciencia recibirán lo que Dios ha prometido». ¡Se necesita fe para poseer las promesas de Dios! Creer en Dios y en su Palabra es fundamental para la fe. No se trata solo de saber en la cabeza lo que Dios ha prometido, sino de creerlo en el corazón (espíritu).

“¡Los líderes superan la duda y la incredulidad!”

- 3. Habla la promesa de Dios (Su Palabra).** La fe es creer y hablar. (2 Corintios 4:13) Para poseer las promesas de Dios, debes declarar con tu boca la promesa de la Palabra de Dios. (Romanos 10:9)

“¡Los líderes sólo hablan la Palabra!”

- 4. Aférrate a tu profesión de fe. (Hebreos 10:23) Es mediante la fe y la paciencia que poseemos las promesas de Dios. (Hebreos 6:12)** No hay resultados de microondas en el reino de Dios. Si quieres poseer las promesas de Dios, tendrás que perseverar. El enemigo intentará robarte la promesa tentándote a renunciar, a rendirte o a abandonar la promesa de Dios. Intentará intimidarte y atemorizarte.

“¡Líderes superando el miedo!”

Dios está contigo mientras vives tu propósito como líder para Cristo. Es Cristo en ti quien te capacita para hacer lo que Él te guía a hacer. Él te provee todo lo que necesitas para cumplir sus propósitos. Estas son promesas de Dios. ¡Los líderes poseen las promesas de Dios!

Preguntas y notas para el debate

Hable sobre algunas de las promesas de Dios que necesita poseer.
¿Hay promesas que ya posea? ¿Cuáles son?

NOTAS:

Analice las 4 claves para poseer las promesas de Dios. ¿Dedica tiempo a la Palabra de Dios con regularidad? ¿Está prestando atención a sus promesas?

NOTAS:

Tarea: Comience a subrayar o resaltar las promesas de Dios a medida que lee (encuéntrelas) durante su tiempo de lectura y estudio de la Biblia.

Lección de liderazgo 3

Los líderes obedecen los preceptos de Dios.

Los preceptos son leyes, reglas, mandatos o principios dados como un curso de acción o conducta. Son verdades orientadoras que buscan el bien del individuo. En este caso, nos referimos a la instrucción que Dios da.

Quienes siguen los preceptos de Dios reconocen su guía en sus vidas y su dependencia de Él. Los preceptos fomentan la responsabilidad, promueven la verdad, son beneficiosos y reconocen la dependencia. Nos ayudan a descubrir lo que Dios está haciendo en nuestras vidas para que podamos cooperar con Él en lugar de competir con Él.

Como líderes, es crucial que conozcamos y sigamos las instrucciones y los mandatos del Señor sin vacilar. Debemos tener confianza y estar plenamente convencidos de lo que Dios ha dicho.

En Josué capítulo 1 versículo 8 el Señor le dijo a Josué: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien”.

Observe las dos claves importantes del versículo: 1) Meditar en la Palabra; en otras palabras, CONOCER lo que está escrito, y 2) HACER lo que está escrito. Los preceptos de Dios, sus mandamientos y principios se encuentran en la Palabra de Dios. Los líderes estudian la Palabra para CONOCER sus preceptos y luego, igual de importante, los HACEN.

Los preceptos de Dios son para nuestro beneficio y no para ser una fuente de esclavitud. No debemos intentar seguirlos a la perfección, sino solo con sinceridad. Debemos hacer lo que podamos con la ayuda de Dios. Nuestra comprensión y práctica de los preceptos mejorarán si comenzamos a hacer lo que podamos.

Preguntas y notas para el debate

¿Estás meditando en la Palabra de Dios día y noche?

NOTAS:

¿Cuáles son algunos de los preceptos de Dios que estás haciendo?
¿Y cuáles no?

NOTAS:

Lección de liderazgo 4

Los líderes se sumergen en la presencia de Dios.

Josué necesitaba la seguridad de que Dios ahora estaría con él. Veamos Josué 1:5: “...

“Como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te desampararé.”

Dios también dice en Hebreos 13:5: “Mi presencia irá contigo... Nunca te dejaré, ni te desampararé”. ¡Recuerda que la presencia de Dios te dará el poder para hacer lo que Él te ha llamado a hacer!

¡Dios nunca nos abandona! Puedes contar con ello, pero necesitamos experimentar su presencia. Es posible que Dios esté en nosotros y en medio de nosotros sin darnos cuenta. Sumergirse significa sumergirse en el Señor. Reconocer su presencia con determinación. «Quédense quietos, y sepan que yo soy Dios» (Salmo 46:10).

Como líder, puedes tener la seguridad de la presencia de Dios y saber que puedes lograr lo que Él te ha llamado a hacer. No es por nuestra propia fuerza, sino por el Espíritu de Dios (Zacarías 4:6).

“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.” Isaías 41:10

El Señor va delante de ti. Él estará contigo; no te dejará ni te abandonará. No temas ni desmayes. Deuteronomio 31:8

Preguntas y notas para el debate

¿Qué puedes hacer o necesitas hacer para mantenerte consciente de la presencia de Dios en tu vida?

NOTAS: NOTAS:

Comparte una o varias veces en las que hayas sentido la presencia de Dios en tu vida. ¿Qué significa para ti la presencia de Dios?

NOTAS:

Lección de liderazgo 5

Los líderes se mantienen en sintonía con Dios.

En el último capítulo del Libro de Josué, Josué hace esta poderosa declaración:

“Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y con fidelidad... escoged hoy a quién sirváis... pero yo y mi casa serviremos a Jehová” (Josué 24:14-15).

Josué dice: «He elegido servir al Señor, elijo servir al Señor ahora mismo y seguiré sirviéndole hasta el final». Josué afirma que, independientemente de las circunstancias y de todos los problemas que enfrentaba, se mantenía fiel a Dios y a su propósito.

Los grandes líderes se mantienen enfocados en el Señor al llevar a cabo su propósito como líderes. Mantenerse enfocado significa mantenerse enfocado, sin distracciones ni divisiones.

Dios tiene una vida maravillosa planeada para ti, pero Jesús dejó claro que necesitas mantenerte enfocado. En Lucas 9:62, Jesús le responde a un hombre que dijo que lo seguiría después de encargarse de unos asuntos familiares: «Jesús le dijo: «Cualquiera que se distraiga de la obra que yo planeo para él no es apto para el reino de Dios»» (Lucas 9:62 TLA).

El Diablo se ha empeñado en mantenerte "fuera del juego". No quiere que trabajes en el Reino. Mantenerse distraído es uno de los métodos que usa para hacerte ineficaz.

¡Los grandes líderes se mantienen en el camino con Dios!

Preguntas y notas para el debate

¿Estás mirando a Jesús? ¿Hay cosas en tu vida que te impiden ser el líder que Dios quiere que seas? ¿Cuáles son?

NOTAS:

[illegible]

CIERRE

HISTORIA: - Hace 150 años hubo un gran líder que comoUn joven se vio obligado a abandonar su carrera militar en desgracia. Durante siete años fracasó en varios negocios. Se enfrentó a la bancarrota en múltiples ocasiones. Incluso se vio obligado a vender su reloj de bolsillo, su última posesión de valor, para comprar regalos de Navidad a su familia empobrecida. Cuando estalló la guerra, su solicitud de reincorporación al ejército fue rechazada. Finalmente, aceptó un trabajo vendiendo pan al Ejército como una forma de contribuir al esfuerzo bélico. El joven era un candidato improbable para liderar al Ejército de la Unión a la victoria durante la Guerra Civil y, a los 46 años, se convirtió en el hombre más joven en ser elegido presidente de los Estados Unidos. Su nombre era Ulysses S. Grant. Muchos líderes no nacen en el privilegio; a menudo, se forjan a través de las dificultades.

Joshua, al igual que Ulysses Grant, provenía de un entorno muy inusual: esclavo de un líder de millones. Sin embargo, algunos lo consideran uno de los líderes más grandes de la historia. Con frecuencia, los líderes importantes comienzan con orígenes humildes; tal fue el caso de Joshua.

Sin importar tu origen, educación o circunstancias actuales, puedes convertirte en el líder que Dios te llama a ser. Como líderes jóvenes, podemos aprender de la vida de Josué.

Su vida habla de la importancia de ser fiel a Dios. Josué no fue un gran líder por algo en sí mismo; más bien, fue un gran líder porque Dios lo capacitó para hacer grandes cosas. Se sometió al propósito de Dios para su vida, poseyó las promesas que Dios le hizo, se mantuvo firme en la verdad de Dios, se empapó de su presencia y se mantuvo enfocado en Dios.

Josué se permitió ser instrumento para el Maestro. ¡Tú también puedes! Pon en práctica estas lecciones de liderazgo de Josué en tu vida.

PRUEBA

VERDADERO O FALSO

1. Como líder NO es importante estar preparado.
 - a. Verdadero
 - b. FALSO

2. Moisés envió 12 espías a la tierra prometida; 10 regresaron con un buen informe, pero Josué y Caleb regresaron con un mal informe.
 - a. Verdadero
 - b. FALSO

3. Cuando estamos de Su lado y perseguimos Sus propósitos, tendremos éxito como líderes.
 - a. Verdadero
 - b. FALSO

4. Como líderes, la verdadera autoridad sólo llega cuando estamos en completa sumisión a Dios: a Su plan y propósito para nuestra vida.
 - a. Verdadero
 - b. FALSO

5. Dios tiene muchas promesas para nosotros, pero NO podemos contar con que Él las cumpla, nunca se sabe lo que Dios hará.
 - a. Verdadero
 - b. FALSO

6. Una de las lecciones de liderazgo que aprendemos de Josué es obedecer los preceptos de Dios.
 - a. Verdadero
 - b. FALSO

7. Los preceptos de Dios son leyes, reglas, mandamientos y principios que Dios nos da como verdad guía para nuestro curso de acción y conducta.
 - a. Verdadero
 - b. FALSO

8. Como líderes NUNCA podremos estar seguros de la presencia de Dios.
 - a. Verdadero
 - b. FALSO

9. Mantenerse distraído es uno de los métodos que usa el diablo para volverte ineficaz. Los líderes se mantienen enfocados.
 - a. Verdadero
 - b. FALSO

10. 4 claves para poseer la promesa de Dios son: 1) Encontrar la promesa en la Palabra de Dios, 2) Creer que recibes la promesa, 3) Hablar la promesa de Dios (Su Palabra), 4) Mantener firme tu profesión de fe.
 - a. Verdadero
 - b. FALSO

LIDERAZGO LECCIONES DE GEDEÓN

INTRODUCCIÓN

LA VIDA DE GEDEÓN

Gedeón fue un héroe inesperado, elegido por Dios para liberar a Israel de su archienemigo: los madianitas. Provenía de un entorno humilde, perteneciente al clan más débil, la tribu de Manasés. Se consideraba el más pequeño de su familia. A pesar de sus temores y dudas iniciales, Gedeón fue llamado por Dios para liderar a Israel a la victoria con solo 300 hombres contra una fuerza enemiga abrumadora. Su historia, que se encuentra en el Libro de los Jueces, destaca cómo Dios a menudo elige a las personas más inesperadas para lograr cosas extraordinarias cuando confían en su poder.

Imagina que estás trillando trigo, sin hacer nada, pero por miedo te escondes en un lagar porque los enemigos de la nación llevan siete años aterrorizando la tierra. Tu pueblo se muere de hambre, la esperanza es casi inexistente, y tú solo intentas sobrevivir. De repente, un ángel aparece y te llama "valiente guerrero", anunciando que vas a salvar a toda tu nación. Así comienza la historia de Gedeón, uno de los héroes más inesperados de la Biblia.

Después de un breve resumen de su vida, veremos algunos principios clave de liderazgo que podemos aprender de este líder del Antiguo Testamento.

El héroe menos probable

Gedeón, hijo de Joás, pertenecía a la tribu de Manasés, una de las menos importantes de Israel. Vivía en una época oscura para los israelitas. Se habían apartado de Dios una vez más y, como resultado, eran oprimidos por los madianitas, un pueblo nómada que arrasaba la tierra de Israel, destruía las cosechas y no dejaba rastro. Los israelitas se escondían en cuevas y refugios improvisados para sobrevivir.

Entra Gedeón. Sin mucha confianza en sí mismo, respondió al llamado del ángel con bastante escepticismo. "¿Cómo podré salvar a Israel? Mi clan es el más débil de Manasés, y yo soy el más pequeño de mi familia" (Jueces 6:15). No era precisamente el currículum de un superhéroe. Sin embargo, Dios tenía un plan diferente para Gedeón: convertir a este hombre aparentemente insignificante en un líder nacional.

Una estrategia de reclutamiento divino

Gedeón no estaba del todo preparado para aceptar este gran destino. Antes de dar un solo paso, pidió una señal. De hecho, varias. Verás, Gedeón era de los cautelosos, quizás un poco como ese amigo tuyo que necesita confirmación de tres fuentes diferentes antes de decidir qué pedir en un restaurante. Primero le pidió a Dios que hiciera aparecer rocío solo en un vellón, manteniendo la tierra seca. Luego, para estar seguro, le pidió a Dios que invirtiera el proceso. Dios, con su paciencia, obedeció en ambas ocasiones, dándole a Gedeón la seguridad que necesitaba para ponerse en marcha.

Reducción de personal para la victoria

Ahora, seguro de que Dios estaba con él, Gedeón reunió un ejército de 32.000 hombres para enfrentarse a las enormes fuerzas madianitas. Pero en una de las estrategias militares más memorables —y contrarias a la intuición— de la historia, Dios le dijo a Gedeón que el ejército era demasiado grande. ¡Demasiado grande! Dios redujo el ejército, primero a 10.000, y luego a tan solo 300 hombres, enviando al resto a casa.

¿La razón? Dios quería dejar claro que la victoria no se lograría con la fuerza ni el número de hombres, sino solo con su poder. Con tan solo 300 hombres armados con trompetas, antorchas y jarras (no se necesitaban espadas), Gedeón lideró un ataque nocturno sorpresa. El ejército madianita se sumió en la confusión, atacándose entre sí, e Israel obtuvo una victoria aplastante sin siquiera despeinarse. ¿La

moraleja de la historia? Cuando Dios está de tu lado, no importa cuán pequeño o inadecuado te sientas: su poder es más que suficiente.

Un juez y un líder

Tras la milagrosa victoria sobre los madianitas, Gedeón se convirtió en juez de Israel. No gobernó como rey, a pesar de que el pueblo se lo pidió. ¿Su respuesta? «El Señor reinará sobre vosotros» (Jueces 8:23). Gedeón comprendió que su éxito no se debía a él, sino al plan de Dios para Israel.

Sin embargo, su historia tiene un giro inesperado. Más adelante, Gedeón hizo un efod (una especie de vestimenta sacerdotal) con oro del botín madianita. Desafortunadamente, este efod se convirtió en objeto de adoración, e Israel volvió a caer en la idolatría. Es un recordatorio aleccionador de que incluso los héroes de la fe pueden flaquear.

El legado de Gedeón

La vida de Gedeón es un testimonio de que Dios usa a personas improbables para cumplir sus propósitos. De un hombre que se escondía por miedo, Dios forjó un líder que derrotó a un enemigo abrumador con un ejército decepcionante. La historia de Gedeón nos recuerda que cuando nos sentimos incapaces o abrumados, Dios ve en nosotros un potencial que quizás nunca reconozcamos. Dios no necesita al más fuerte ni al más valiente; solo necesita a alguien dispuesto a confiar en Él. Hay muchas lecciones prácticas de liderazgo que podemos aprender de Gedeón; aquí hay algunas.

Lección de liderazgo 1

Tu misión (llamado/propósito) no cambia

No importa cuántas veces hayas fracasado o cometido errores; no importa tu origen, educación ni situación económica; por difíciles o imposibles que parezcan las cosas, Dios no cambia de opinión. Dios te ha llamado a la grandeza y quiere usarte. Eres un hombre o una mujer poderosos de Dios, llamados a ser líderes. “Los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables (inmutables/constantes)”. (Romanos 11:29)

Si las cosas no han salido bien hasta ahora o nadie te ve como un líder valiente, no te rindas. Cuando Dios te muestre cómo ser un líder para Él, no dudes ni cuestiones. Responde al llamado y avanza en el cumplimiento de tu misión (llamado/propósito). Tu propósito sigue vigente. ***“Yo soy el Señor y no cambio.”*** (Malaquías 3:6) Confía en Él. ¡Sé grande para Dios!

Cuando Dios se llevó a los soldados de Gedeón, el objetivo siempre fue librar una batalla, y nunca dejar de ganarla. La misión no cambió, solo el método. No permitas que el llamado y el propósito de tu vida se vean desanimados o postergados por las opiniones de otros, las circunstancias o incluso tus propias debilidades. Tu llamado como líder es urgente. Hay gente esperándote.

No te rindas. ¡Ten ánimo!

Este es mi mandato: ¡sé fuerte y valiente!

No tengas miedo ni te desanimes.

**Porque el Señor tu Dios está contigo
dondequiera que vayas."**

Lección de liderazgo 2

Dios hace posible lo imposible

La Biblia está llena de historias de Dios haciendo posible lo imposible.

- Dios salvó a la humanidad de la eliminación al hacer que un hombre de 500 años construyera un barco en el desierto.
- Salvó al bebé Moisés haciendo que su madre lo llevara flotando río abajo en una canasta, y luego hizo que la hija del mismo rey que decretó que todos los bebés israelitas fueran asesinados, lo adoptara y lo criara en el palacio.
- Dios esperó hasta que Abram cumpliera 100 años antes de darle el hijo prometido. Utilizó a un pastorcillo con una roca para matar a un famoso campeón militar (que también era un gigante).
- Hizo que Elías vertiera agua sobre el altar, suficiente para llenar una zanja a su alrededor, antes de quemar la ofrenda con fuego del cielo para humillar a los profetas de Baal.
- Jesús les dijo a los encargados de la boda que llenaran las jarras con agua.
- Le dijo a Pedro que sacara una moneda de la boca de un pez.
- Sanó a un ciego con lodo escupido.
- Venció a la muerte muriendo. Al salir del sepulcro, dobló la tela.

La tarea que se le encomendó a Gedeón parecía imposible. Se enfrentaba a un ejército entrenado, bien equipado y listo para la batalla. Pero con Dios, lo imposible se hace posible.

No pierdas tiempo preocupándote por lo que no tienes ni por lo difícil o extraño que es el camino que Dios te pide para liderar. Mantén la mirada fija en Jesús, el proveedor de todo lo que necesitas. No te llores por soldados y espadas. Busca antorchas y trompetas. Espera que el Señor haga algo que solo él puede hacer, para que la gloria solo le sea dada a él. “Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios.” (Lucas 18:27)

PREGUNTAS Y NOTAS

¿Te consideras un líder? ¿Por qué? ¿Por qué no?

Analicen cómo Dios veía a Gedeón en comparación con cómo él se veía a sí mismo. ¿Comparten algunas de las mismas preocupaciones que él?

Analice cómo Dios trabaja en nuestra vida y a nuestro favor para ayudarnos a ser vencedores y enfrentar desafíos difíciles.

Lección de liderazgo 3

La batalla no es tuya

Al leer la historia de Gedeón en Jueces 6-7, es interesante notar cuántas veces se mencionan las acciones de Dios para ayudar a Gedeón a cumplir su propósito divino.

- Dios se acercó a Gedeón para dirigir la carga (6:12),
- Dios envió a Gedeón (6:14),
- Dios prometió estar con Gedeón (6:16),
- Dios dio señales de seguridad a Gedeón (6:36–40),
- Dios filtró a los soldados temerosos (7:3),
- Dios probó a las tropas en el río para Gedeón (7:4),
- Dios prometió liberar a Israel con 300 hombres (7:7),
- Dios le dijo a Gedeón cuándo atacar (7:9),
- Dios le aseguró a Gedeón nuevamente (7:10),
- Dios entregó a los madianitas (7:15), y
- Dios hizo que los ejércitos madianitas se volvieran unos contra otros (7:22).

¿Lo ves? Aunque Gedeón es quien moviliza a los hombres e implementa el plan, no fue su batalla. Fue la de Dios. Siempre fue la batalla de Dios. Tu misión y propósito también lo son.

Deja de intentar cargar con la carga de tu plan y no te estreses pensando en cómo funcionará y se cumplirá el plan de Dios. Es un Plan B sin probar. Tu iglesia es suya. Tu gente es suya. Tu propósito es suyo. No se trata de ti. ¡Se trata de Él! La batalla es del Señor.

**Aunque la batalla pertenece al Señor, tú todavía tienes
que hacer tu parte en la batalla.**

Lección de liderazgo 4

Dios cumplirá SU plan.

Dios está obligado a llevar a cabo Su plan (Su Palabra) Jeremías 1:12 dice: “Él *esvelando por su palabra para cumplirla.*”(Jeremías 1:12) En Isaías 55:11 Dios nos recuerda que Supalabra “no volverá vacía, sino que hará lo que Él se propuso y prosperará en aquello para lo cual la envié.” La historia es Suya. Él es el autor y consumidor. Él levanta reyes y los derriba. Él es nuestra fortaleza. Él es nuestra ayuda siempre presente. Él es el Señor de todo y sobre todo. Cuando Dios dice que algo se hará, puedes tener la certeza absoluta de que se cumplirá al 100%.

Por otro lado, Dios no está obligado a llevar a cabo nuestros planes. A menudo, oramos para que Dios bendiga nuestro plan. Lo que necesitamos hacer es orar para conocer el plan de Dios. Sus planes ya están bendecidos.

Dios le dice a Gedeón:

- “YO estaré contigo.”
- “Derrotarás a Madián como si fuera un solo hombre.”
- “Me quedará hasta que regreses.” Y,
- “No tengas miedo, porque NO morirás.”
- “Yo te entregaré con los trescientos hombres.”

Dios tiene un propósito y un plan, y será fiel en cumplirlo. Efesios 2:10 nos recuerda que Dios nos creó para buenas obras, «las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas» (énfasis mío), y Jeremías 29:11 nos recuerda que Dios conoce los planes que tiene para nosotros. Cuando entendemos que Dios cumplirá su plan, cambia nuestra forma de orar. En lugar de pedirle a Dios que nos acompañe en nuestros planes, pidámosle que nos permita estar con él en los suyos.

Lección de liderazgo 5

Los líderes valientes dan el ejemplo

¡Eres un líder valiente! ¿Qué queremos decir con "líder valiente"? Esta es la confesión que Dios le hizo a Gedeón: "¡El Señor está contigo, hombre valiente y esforzado!" (Jueces 6:12). Valor significa ser fuerte, valiente, audaz e intrépido. En ese momento de su vida, Gedeón era todo menos valiente e intrépido. De hecho, tenía miedo, escondiéndose de los madianitas.

Dios vio el potencial de Gedeón, no dónde estaba ni cómo era. Dios creó a Gedeón para la grandeza. Dios te creó a ti para la grandeza. La pregunta es: ¿lo ves? Eres un hombre o una mujer poderosos de Dios.

Una vez que lo ves y lo conoces, necesitas modelarlo. Cuando llegó el momento de la batalla, Gedeón dio a cada uno de sus 300 hombres sus antorchas, sus trompetas y sus ollas de barro, y les dio esta instrucción en Jueces 7:17: «Observadme —les dijo— y haced lo que yo hago». En ese momento, Gedeón nos dio una hermosa imagen del liderazgo bíblico. No se trata de una estrategia de «haz lo que yo digo», sino de una basada en el liderazgo con el ejemplo.

Nuestras acciones deben modelar nuestras palabras. No basta con decirlo; debemos demostrarlo. No basta con hablarlo; debemos vivirlo. No basta con saberlo; debemos demostrarlo.

Pablo animó a la iglesia de Corinto a seguirlo como él siguió a Cristo. Necesitamos ser un ejemplo de confianza en Dios en circunstancias difíciles. Necesitamos ser un ejemplo de determinación para alcanzar a otros y discipularlos. Los líderes son discípulos que hacen discípulos.

1 Timoteo 4:12 “Nadie te menosprecie por ser joven, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza.”

¿Y qué tiene esto que ver contigo?

Primero, al igual que Gedeón, a menudo no nos vemos como Dios nos ve. Quizás pienses que eres insignificante, que le has fallado a Dios o que te consideras un perdedor. Pero Dios nos ve de otra manera. Nos ve como ganadores, vencedores, campeones, líderes valientes.

En segundo lugar, puede que hayamos intentado hacer algo por Dios, o al menos algo bueno, pero no funciona. No lo logramos. Esto puede causarnos desánimo, distracción y derrota.

Hemos intentado hacerlo a nuestra manera, con nuestras propias fuerzas. Nos preguntamos si Dios es real o si le importamos. Algunos dudamos de si Dios ha elegido a la persona adecuada para el trabajo. Si te sientes así, presta atención a estas cinco lecciones de liderazgo de la vida de Gedeón y empieza a aplicarlas a tu situación.

Cierre

Como líderes, debemos tener nuestros corazones y nuestras cabezas en orden, y luego invitar a las personas a que nos observen y hagan lo que hacemos, recordándonos a nosotros mismos y a los demás:

1. Nuestra misión (propósito) no cambia.
2. Dios hace posible lo imposible.
3. La batalla pertenece a Dios.
4. Dios cumplirá sus planes.
5. Tal como damos el ejemplo.

¡Eres un líder poderoso y valiente para Dios!

PREGUNTAS Y NOTAS

¿Qué significa “La batalla es del Señor”?

¿Estás dando buen ejemplo como líder? ¿Por qué? ¿Por qué no?

¿Qué puedes aprender de Gedeón para ayudarte a ser un mejor líder?

[illegible]

PRUEBA

VERDADERO O FALSO

1. Como líderes, debemos seguir el ejemplo de Jesús y sentir compasión mientras lideramos.

- a. Verdadero
- b. FALSO

2. Liderar con amor y compasión tiene que ver realmente con lo que nos motiva.

- a. Verdadero
- b. FALSO

3. Si has fracasado o no vienes del entorno adecuado, estás descalificado para ser un líder para Jesús.

- a. Verdadero
- b. FALSO

4. Es importante recordar siempre que cuando nos enfrentamos a desafíos o problemas la batalla nos pertenece.

- a. Verdadero
- b. FALSO

5. Dios llamó a Gedeón porque era un líder grande y valiente.

- a. Verdadero
- b. FALSO

6. Como líderes de Cristo tenemos la responsabilidad de dar el ejemplo.

- a. Verdadero
- b. FALSO

7. Como la batalla es del Señor, no necesitamos hacer nada, Dios lo hace todo.

- a. Verdadero
- b. FALSO

8. Dios está obligado a llevar a cabo NUESTROS planes.

- a. Verdadero
- b. FALSO

9. Dios vio el potencial de Gedeón, no de dónde venía ni su forma de ser, y nos ve a nosotros de la misma manera.

- a. Verdadero
- b. FALSO

10. Podemos pensar que somos fracasados o insignificantes, pero Dios nos ve como verdaderos hombres y mujeres de Dios.

- a. Verdadero
- b. FALSO

LIDERAZGO LECCIONES DE DAVID

Introducción

La vida de David

La vida de David es una de las aventuras más increíbles de la Biblia: una historia llena de altibajos dramáticos y devastadores, marcada por la valentía, la fe, el fracaso y la redención. Su ascenso de pastor a guerrero, rey y antepasado de Jesús es legendario. Profundicemos en la extraordinaria historia de David, un relato que entrelaza orígenes humildes, victorias imposibles, intrigas reales, luchas personales y un legado perdurable.

La historia y la vida de David se encuentran en 1 Samuel 16 a 1 Reyes 2, así como en 1 Crónicas 10 al capítulo 29. Es una de las personas más conocidas e importantes de la Biblia. David fue un hombre de guerra, derramamiento de sangre, asesinato y adulterio, sin embargo, fue llamado un hombre conforme al corazón de Dios. (Hechos 13:22) Se convirtió en el rey más célebre que la nación haya tenido, y la nación prosperó bajo su mando. Jesús vendría a través del linaje de David. Jesús el Mesías viene al mundo a través de David. Leemos en 2 Samuel 7 cómo la Palabra del Señor vino a través del profeta Natán revelando este pacto incondicional con David a través del cual Dios le promete a David e Israel que el Mesías (Jesucristo) vendría del linaje de David y de la tribu de Judá y establecería un reino que perduraría para siempre. David es una parte clave del futuro profético del Reino de Dios. Veamos algunos de los elementos clave de la vida de David.

El pastorcillo: humildes comienzos

La historia de David comienza en Belén, donde nació, el menor de los ocho hijos de Jesé. Ahora bien, en la mayoría de las familias, ser el menor significa que a menudo se te ignora, y eso fue precisamente lo que le ocurrió a David. Mientras sus hermanos mayores estaban librando batallas o gestionando asuntos importantes, a David le encomendaron la tarea de pastorear ovejas, un trabajo nada glamoroso.

Pero aquí es donde las cosas se ponen interesantes. David no era solo un pastor; era un pastor con corazón de león. En más de una ocasión, David se enfrentó a animales salvajes como leones y osos para proteger a su rebaño. Este joven, solo en el campo, aprendió algo esencial: la fe en la protección y la fortaleza de Dios. David no solo cuidaba ovejas; estaba forjando el carácter que un día le permitiría enfrentarse a gigantes.

El cazador de gigantes: David contra Goliat

Avanzamos rápidamente hasta un día que cambiaría la vida de David para siempre: el día en que se enfrentó a Goliat. Los filisteos estaban en guerra con Israel, y su campeón, Goliat, un gigante de más de dos metros de altura, aterrorizaba al ejército israelita. Día tras día, desafiaba a los israelitas a enviar a alguien a luchar contra él, pero nadie se atrevía, hasta que apareció David.

En ese entonces, David ni siquiera era soldado. Simplemente hacía un recado: repartía comida a sus hermanos mayores que estaban en el ejército. Pero al oír las burlas de Goliat y ver el miedo que se apoderaba del campamento israelita, algo se conmovió en su interior. ¿Cómo podría este gigante pagano desafiar a los ejércitos del Dios viviente? La fe de David quedó en evidencia al ofrecerse valientemente como voluntario para luchar contra Goliat.

Armado únicamente con una honda y cinco piedras lisas, David se acercó al gigante. Goliat se burló de él, pero David respondió con una declaración de fe que ha resonado a lo largo de la historia: «Tú vienes contra mí con espada y lanza, pero yo vengo contra ti en el nombre del Señor Todopoderoso». Y de un disparo preciso, David lanzó una piedra que golpeó a Goliat en la frente, derribando al gigante. La victoria de David no fue solo un triunfo personal; fue una declaración del poder y el favor de Dios.

Notas: _____

La Unción: Elegido por Dios para reemplazar a Saúl

Ahora bien, incluso antes del dramático encuentro de David con Goliat, Dios ya lo había elegido para un propósito superior. El rey Saúl, el primer rey de Israel, había desobedecido a Dios, y como resultado, Dios decidió destituirlo del trono. Dios envió al profeta Samuel a Belén para ungir a un nuevo rey de la casa de Jesé.

Cuando Samuel llegó, Jesé presentó a sus siete hijos mayores ante el profeta. Cada uno parecía impresionante: fuerte, alto y majestuoso. Pero a Dios no le interesaban las apariencias. Uno a uno, Dios los rechazó. Finalmente, Samuel preguntó si tenía más hijos. Jesé, casi como si se le ocurriera después, mencionó a David, el menor, que estaba pastoreando las ovejas. Cuando trajeron a David, Dios le habló a Samuel y le dijo: «Este es». Samuel ungió a David, y aunque no ascendió al trono de inmediato, David era ahora el futuro rey elegido por Dios.

Años de lucha: David en fuga

El ascenso de David al trono no fue nada fácil. Tras su victoria sobre Goliat, se convirtió en un héroe nacional. Fue invitado a la corte de Saúl, donde tocó el arpa para calmar la mente atribulada del rey. Pero a medida que la popularidad de David crecía, también lo hacían los celos de Saúl. Saúl veía a David como una amenaza para su trono y se sumió en la paranoia. En múltiples ocasiones, intentó matar a David, obligándolo a huir y vivir como fugitivo.

Durante años, David vivió en el desierto, escondido en cuevas y moviéndose de un lugar a otro para escapar de la ira de Saúl. A pesar de estos desafíos, David nunca perdió la fe en el plan de Dios para él. Tuvo oportunidades de matar a Saúl y reclamar el trono por la fuerza, pero se negó, diciendo: «No alzaré mi mano contra el ungido del Señor». David sabía que el tiempo de Dios era perfecto y confiaba en que el trono le llegaría a su debido tiempo.

Rey de Israel: El reinado de David

Finalmente, Saúl murió en batalla, y David fue nombrado rey de Judá, la parte sur de Israel. Siete años después, se convirtió en rey de todo Israel, unificando el reino bajo su liderazgo. El reinado de David estuvo marcado por victorias militares, incluyendo la toma de Jerusalén, que convirtió en la capital política y espiritual de Israel. Llegó a ser conocida como la Ciudad de David, y seguiría siendo el centro de la vida judía durante generaciones.

Como rey, el liderazgo de David fue una mezcla de grandeza e imperfección. Por un lado, expandió las fronteras de Israel, trajo el Arca de la Alianza a Jerusalén y estableció un reino fuerte y próspero. Por otro lado, su reinado se vio empañado por fallas personales, en particular su romance con Betsabé. Esta falta de moral provocó una serie de sucesos trágicos en su familia y su reino, incluyendo la muerte de su hijo pequeño y la rebelión de su hijo Absalón.

A pesar de estos desafíos, David siguió siendo un hombre conforme al corazón de Dios. Se arrepintió rápidamente al ser confrontado con sus pecados, como lo demuestran sus emotivos salmos de confesión. La vida de David nos recuerda que incluso los grandes líderes tienen defectos, pero la gracia de Dios siempre está disponible para quienes se vuelven a Él.

El legado de David: el linaje de Jesús

La historia de David no termina con su muerte; su legado perdura de la forma más significativa posible. Dios hizo un pacto con David, prometiéndole que sus descendientes ocuparían el trono de Israel para siempre. Esta promesa se cumplió finalmente en la persona de Jesucristo, quien nació en Belén, la Ciudad de David. Jesús, a menudo llamado el Hijo de David, es el Rey eterno que reina para siempre, cumpliendo así la promesa de Dios a David.

El linaje de David es central en la historia de la redención. Su vida, con todos sus altibajos, apunta a un Rey más grande, uno que vencería el pecado y la muerte. De esta manera, la historia de David

se entrelaza con el plan de Dios para la humanidad, convirtiéndolo no solo en un rey de Israel, sino en una figura clave en la historia de la salvación del mundo.

Conclusión: Un hombre conforme al corazón de Dios

La vida de David es una de las más complejas e inspiradoras de la Biblia. Desde sus humildes comienzos como pastor hasta su ascenso como cazador de gigantes y rey, su camino estuvo marcado por la fe, la valentía y una profunda relación con Dios. Aunque enfrentó desafíos increíbles, tanto externos como internos, David siempre volvió a Dios. Su vida nos muestra que incluso los héroes más grandes son humanos, pero con la gracia de Dios, pueden dejar un legado que perdure por generaciones.

La historia de David es un testimonio del poder de la fe, la importancia del arrepentimiento y la realidad de que Dios puede usar a personas imperfectas para cumplir su plan perfecto. Fue guerrero, adorador, rey y, en última instancia, el antepasado del Salvador del mundo. ¡Qué vida!

Lecciones de vida que podemos aprender de David.

La vida del rey David nos brinda varias lecciones valiosas que trascienden el tiempo y continúan inspirándonos y guiándonos hoy. Lecciones como:

- Con la desobediencia vienen consecuencias.
- Sé rápido en arrepentirte.
- Cultivar un corazón de adoración
- Abraza el perdón y la humildad:
- Busca la guía de Dios y confía en su plan
- Priorizar la integridad y la rectitud

Si bien David nos inspira a enfrentar y vencer a los gigantes de la vida con el poder de Dios y a servir al Señor con reverencia, también se nos advierte de las consecuencias de intentar encubrir nuestro pecado. Al incorporar estas lecciones a nuestra vida, podemos crecer

espiritualmente, afrontar los desafíos con resiliencia y vivir una vida que honre a Dios y bendiga a los demás.

Si bien la vida de David nos brinda lecciones para la vida, también nos brinda grandes lecciones de liderazgo. Pocas figuras se destacan con tanta intensidad y perdurabilidad en el ámbito del liderazgo como el rey David. Su valentía, humildad y resiliencia, entre otras cualidades, establecen un alto estándar para un liderazgo excepcional.

El liderazgo de David ofrece lecciones invaluableles sobre cómo afrontar los desafíos con gracia, liderar con un profundo sentido de propósito y el poder transformador de la autenticidad. Exploreemos siete lecciones de liderazgo del rey David que podemos incorporar a nuestro liderazgo actual.

Notas: _____

Lección de liderazgo 1

Dios usa líderes jóvenes.

En la sociedad actual, solemos creer que nuestra edad define lo que podemos y no podemos hacer. Nos limitamos según nuestra edad. Pero la edad no es un factor limitante en nuestra relación con Dios y su capacidad de usarnos para sus propósitos. Basta con mirar a David.

David era un adolescente cuando Samuel lo ungió para ser el próximo rey de Israel (1 Samuel 16:13). Piénsenlo: un adolescente fue elegido por Dios y se le dio la responsabilidad de liderar una nación. Probablemente diríamos que era demasiado joven e inexperto para tal tarea. Pero Dios vio algo en David que nosotros no. Dios mira el corazón. «Porque el Señor no mira lo que mira el hombre; el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero el Señor mira el corazón» (1 Samuel 16:7).

Notas: _____

Lección de liderazgo 2

Dios usa líderes que son personas comunes y corrientes.

Fue una sorpresa cuando Dios eligió a David, un joven pastor, para convertirse en el próximo rey de Israel. David era el cazador de gigantes más improbable. Dios usa a personas comunes para hacer cosas extraordinarias.

Lo mismo ocurrió cuando Juan y Pedro sanaron al cojo en la Puerta Hermosa (Hechos 4). Los líderes y otros no lo entendían. Hechos 4:13 dice: «Al ver la valentía de Pedro y Juan, y al darse cuenta de que eran hombres sin letras y del vulgo, se asombraron y se dieron cuenta de que habían estado con Jesús».

La Biblia está llena de historias como la de David, un oscuro pastorcillo que fue sacado de los campos y criado para ser el rey más grande en la historia de Israel.

¿Te gustaría que Dios te usara para impactar la vida de otros? ¿Te gustaría que Dios te guiara y hablara a través de ti? ¿Te gustaría que Dios te usara para hacer cosas extraordinarias por el Reino de Dios? Él lo hará si se lo permites. Dios se esfuerza por usar a personas comunes para hacer cosas extraordinarias.

Notas: _____

Lección de liderazgo 3

Dios usa líderes que son adoradores.

David tenía un corazón para adorar y glorificar a Dios. Aunque huía constantemente de Saúl, aún encontraba tiempo para adorar a Dios. En el Salmo 63:1-8, vemos a David clamando a Dios en adoración, incluso en medio de las dificultades. Y en el Salmo 139:1-24, lo vemos alabando a Dios por su omnisciencia y omnipresencia.

David adoraba a Dios con canciones, instrumentos y danzas. Era un adorador de Dios concentrado y apasionado. «Todo lo que respira alabe al Señor» (Salmo 150:6). Que todos los grandes líderes sean adoradores.

Notas: _____

Lección de liderazgo 4

Dios usa líderes con un corazón para Dios

La vida de David es un ejemplo asombroso de lo que significa caminar con Dios. Desde sus humildes comienzos como pastorcillo hasta convertirse en uno de los reyes más influyentes de la historia. Desde sus fracasos en el adulterio y el asesinato hasta el arrepentimiento y el perdón. Desde los reveses y las derrotas hasta la restauración y la victoria.

La vida de David es un testimonio de lo que Dios puede y hará cuando mantenemos un corazón recto. Cuando enfrentamos gigantes, podemos confiar en el poder de Dios para darnos la victoria. Cuando la obediencia es difícil, podemos recordar que siempre vale la pena porque Dios siempre cumple sus promesas. Y cuando pecamos, podemos saber que hay perdón y restauración disponibles para nosotros a través de Jesucristo.

La Biblia dice: «Los ojos del Señor escudriñan toda la tierra para fortalecer a quienes tienen un corazón plenamente entregado a él» (2 Crónicas 16:9 NTV). Para ser un verdadero líder, incluso desde jóvenes, necesitamos tener una relación íntima con Dios, manteniendo siempre un corazón recto con Él.

“Y después de quitarle (al rey Saúl), les levantó por rey a David, de quien también dio testimonio, diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará toda mi voluntad.” (Hechos 13:22)

Notas: _____

Lección de liderazgo 5

Dios usa líderes que tienen FE.

A pesar de todas las pruebas y obstáculos, David demostró su fe en Dios. Creía que Dios tenía el control. Dios había prometido que David sería rey, y como aún no lo era, Saúl no podía matarlo. Lo mismo ocurrió con Goliath. Cuando otros expresaron dudas, David señaló cómo Dios lo había cuidado en el pasado (1 Samuel 17:33-37). Confiaba en que Dios seguiría cumpliendo sus promesas.

“Pero yo en ti confío, Señor; digo: “Tú eres mi Dios”. En tu mano están mis tiempos; líbrame de la mano de mis enemigos, de los que me persiguen.” - David (Salmos 31:14-15)

“Ten piedad de mí, oh Dios,
Conforme a tu misericordia;
Conforme a la multitud de tus misericordias,
Borra mis transgresiones.
²Lávame más y más de mi iniquidad,
Y límpiame de mi pecado. Esconde tu rostro de mis pecados,
Y borra todas mis iniquidades....
¹⁰Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
Y renueva un espíritu recto dentro de mí.
¹¹No me eches lejos de tu presencia,
Y no quites de mí tu santo Espíritu.”

Salmo 51:1,2,10,11

Notas: _____

Lección de liderazgo 6

Dios usa líderes que operan en GRACIA.

Quizás lo más sorprendente de que David fuera "un hombre conforme al corazón de Dios" es que es tan conocido por sus errores como por sus éxitos. Se trata de alguien que se acostó con la esposa de un amigo, intentó encubrir el embarazo resultante y mandó matar al esposo cuando el encubrimiento no funcionó. Abusó de su poder en ocasiones, no era conocido como un gran padre ni esposo, y a veces mentía cuando le convenía.

¿Por qué tendría Dios algo que ver con un asesino mentiroso y adúltero? En realidad, dice más del carácter de Dios que del de David. Lo único que David hizo fue reconocer su error y arrepentirse. Clamó por la misericordia de Dios y buscó su gracia para su vida.

Ser un buen líder no significa cometer la menor cantidad de errores; significa ser abierto acerca de ellos y ser rápido para pedir perdón (recibir la misericordia de Dios) y volver al camino correcto en el poder de la gracia de Dios.

La gracia es el favor y la capacidad de Dios obrando en ti y a través de ti. Es acceder a la unción de Dios y a su poder para vivir y servirle. Los líderes operan en GRACIA.

He pecado gravemente por lo que he hecho. Ahora, Señor, te ruego que quites la culpa de tu siervo. He cometido una gran insensatez. — David (2 Samuel 24:10)

Lección de liderazgo 7

GRAMODios utiliza líderes que son guiados por el Espíritu.

Los líderes guiados por el Espíritu siempre buscan la guía de Dios. David demostró esto a lo largo de su vida. Le consultó a Dios muchas veces en diversas situaciones.

- 1) **1 Samuel 23:1-3**“Entonces David consultó al Señor, diciendo: “¿Debo ir a atacar a estos filisteos?”
- 2) **1 Samuel 23:4-5**“Entonces David volvió a consultar al Señor.”
- 3) **1 Samuel 23:10-11**
Entonces David dijo: «Oh Señor, Dios de Israel, tu siervo ciertamente ha oído que Saúl intenta venir a Keila para destruir la ciudad por mi causa. ¿Me entregarán los hombres de Keila en sus manos? ¿Bajará Saúl, como tu siervo ha oído? Oh Señor, Dios de Israel, te ruego que lo digas a tu siervo». Y el Señor respondió: «Bajará».
- 4) **1 Samuel 23:12-14**
“Entonces David dijo: '¿Los hombres de Keila nos entregarán a mí y a mis hombres en manos de Saúl?'
- 5) **1 Samuel 30:8-9**
Entonces David consultó al Señor, diciendo: «¿Perseguiré a esta tropa? ¿Los alcanzaré?». Y Él le respondió: «Síguelos, porque sin duda los alcanzarás y sin duda los recuperarás a todos».
- 6) **2 Samuel 2:1-2**
Después de esto, David consultó al Señor: "¿Debo subir a alguna de las ciudades de Judá?". El Señor le respondió: "Sube". David preguntó: "¿Adónde debo subir?". Él respondió: "A Hebrón".
- 7) **2 Samuel 5:17-21**
Entonces David consultó al SEÑOR, diciendo: "¿Subo contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos?". Y el SEÑOR le respondió: "Sube, porque sin duda entregaré a los filisteos en tus manos".
- 8) **2 Samuel 5:22-25**
Entonces los filisteos subieron de nuevo y se desplegaron en el valle de Refaím. Por lo tanto, David consultó al SEÑOR, y Él le dijo: «No suban; rodéenlos por detrás y agárrenlos por delante de los moreras. Y cuando oigan el sonido de los moreras, avancen rápidamente. Porque entonces el SEÑOR saldrá delante de ustedes para herir el campamento de los filisteos».

9) 2 Samuel 21:1

Hubo hambre en los días de David durante tres años... y David consultó al Señor. Y el Señor respondió: «Es por causa de Saúl y su casa sedienta de sangre, porque mató a los gabaonitas».

Las múltiples consultas de David al Señor revelan que era un hombre de oración, siempre atento a conocer su voluntad. Esta fue la razón principal por la que se le llamó un hombre conforme al corazón de Dios.

Te reto a aprender del ejemplo de David y a cultivar el hábito de siempre consultar al Señor y esperar su respuesta. Pídele dirección al Señor incluso en los detalles más pequeños. Cuanto más busques la dirección de Dios en oración y más desees conocer su voluntad, más escucharás su voz. Dios está listo y dispuesto a interactuar contigo mientras le pides dirección mientras guías. Proverbios 3:6 nos dice: «Reconócelo en todos nuestros caminos, y él enderezará tus veredas».

“Con rectitud de corazón los pastoreó y los guió con mano diestra.” Salmo 78:72

NOTAS:

PRUEBA

VERDADERO O FALSO

1. Jesús es un pobre ejemplo de liderazgo con misericordia.
A. VERDADERO
B. FALSO
2. Los grandes líderes lideran con misericordia.
A. VERDADERO
B. FALSO
3. Como líderes, cuando extendemos misericordia a aquellos que dirigimos, les mostramos lo valiosos que son.
A. VERDADERO
B. FALSO
4. La misericordia triunfa sobre el juicio.
A. VERDADERO
B. FALSO
5. Como creyentes debemos ser misericordiosos, pero la misericordia como líder no tiene cabida porque nos hace parecer suaves y débiles.
A. VERDADERO
B. FALSO

6. David es un buen ejemplo del cual podemos aprender porque era perfecto.
- A. VERDADERO
B. FALSO
7. David fue un hombre conforme al corazón de Dios porque aunque cometió errores mantuvo su corazón recto a través del arrepentimiento y su compromiso a seguir al Señor.
- A. VERDADERO
B. FALSO
8. Aprendemos de la vida de David que Dios usa líderes que son jóvenes.
- A. VERDADERO
B. FALSO
9. Una de las lecciones de vida que aprendemos de David es que mientras nos arrepintamos no hay consecuencias por nuestro pecado.
- A. VERDADERO
B. FALSO
10. Una de las lecciones importantes de liderazgo que aprendemos de David es la importancia de consultar al Señor: ser guiados por el Espíritu.
- A. VERDADERO
B. FALSO

LIDERAZGO LECCIONES DE NEHEMÍAS

Introducción La vida de Nehemías

Nehemías era copero del rey Artajerjes de Persia, un puesto de confianza e influencia. Aunque vivía en el exilio, su corazón seguía profundamente conectado con su tierra natal, Jerusalén. Al enterarse de las ruinas de los muros de la ciudad, Nehemías se puso manos a la obra. Con la bendición del rey, regresó a Jerusalén y encabezó la reconstrucción de las defensas de la ciudad, superando la oposición y los desafíos con un liderazgo firme, determinación y fe.

Él ofrece a los líderes modernos un magnífico modelo de liderazgo. Nehemías vivió en una época en la que el pueblo judío había regresado a Jerusalén tras años de exilio en Babilonia. La ciudad estaba en ruinas y sus murallas estaban derruidas, lo que la hacía vulnerable a los ataques.

La historia de Nehemías se encuentra en el libro de la Biblia que lleva su nombre (se encuentra entre los libros de Esdras y Ester). No era profeta, sacerdote ni rey. Era un exiliado judío que trabajaba para un gobierno extranjero. Desempeñó su trabajo "secular" tan bien que llegó a ocupar un puesto destacado en la corte del emperador persa Artajerjes I como copero.

Aprenderemos cómo esta posición única le dio la oportunidad de relacionarse con el rey Artajerjes y buscar permiso del rey para ir a Jerusalén y ayudar a restaurarla.

Uno de los versículos clave que establece el escenario de nuestro estudio de Nehemías es Nehemías 2:17-18

Entonces les dije: «Veis la angustia en la que estamos, cómo Jerusalén yace desolada, y sus puertas consumidas por el fuego. Venid y construyamos la muralla de Jerusalén, para que ya no seamos un oprobio». 18 Y les conté de la mano de mi Dios que había sido benévola conmigo, y también de las palabras que el rey me había

dirigido. Así que dijeron: «Levantémonos y construyamos». Y se pusieron manos a la obra.

Nehemías fue conocido como el "Reconstructor de Muros". Su liderazgo y compromiso con Dios nos brindan una historia poderosa e inspiradora de liderazgo guiado por el Espíritu. Comencemos nuestra lección con un breve repaso histórico de la vida y el ministerio de Nehemías.

Antecedentes históricos

La historia de Nehemías tiene lugar unos 160 años después de la destrucción de Jerusalén por Babilonia (aproximadamente 587 a. C.) y 445 años antes de Cristo.

Debido a la idolatría y rebelión de los israelitas, el pueblo de Dios sufrió el juicio divino: primero el norte, Israel, alrededor del año 720 a. C., por los asirios, y finalmente el sur, Judá, fue atacado por los babilonios en el año 589 a. C. Tras la destrucción de Jerusalén, los babilonios tomaron cautivos a los judíos y los mantuvieron 70 años en Babilonia.

Sin embargo, Dios había prometido que su pueblo sería restaurado a su patria. Así, surge el Imperio Persa, que derrotaría a Babilonia en el año 539 a. C. Bajo la providencial dirección de Dios, el emperador Ciro el Grande de Persia decretó que se permitiera a los judíos regresar a Jerusalén.

Muchos israelitas regresaron de inmediato, pero muchos se quedaron porque se habían asimilado a las sociedades babilónica y persa. Ciro también devolvió los objetos que Nabucodonosor de Babilonia había robado del templo y decretó que los israelitas recibieran generosos obsequios de sus casas persas (Esdras 1:4-11). El primer grupo de judíos que regresó, liderado por Zorobabel, contaba con unos 50.000 habitantes; ochenta años después, un segundo grupo, liderado por Esdras, regresó a Jerusalén, y catorce años después, el tercer grupo, liderado por Nehemías, regresó a Jerusalén.

Zorobabel

Zorobabel fue seleccionado para liderar al primer grupo de repatriados en el año 536 a. C. (Esdras 2:2; Nehemías 7:7; 12:1). Bajo su liderazgo, casi 50.000 personas aprovecharon la oferta de Ciro y regresaron a Jerusalén (Esdras 2:64-65). Al llegar, encontraron la ciudad aún en ruinas. Inmediatamente comenzaron a reconstruir el templo y la ciudad circundante.

Zorobabel fue nombrado gobernador y se le encomendó supervisar la construcción del Templo (Hag. 1:1). Primero, con la ayuda de los sacerdotes, restauró el altar del holocausto y, en el segundo mes del segundo año, comenzó a colocar los cimientos del Templo (Esd. 3:2).

Poco después de comenzar las obras, surgió oposición de los adversarios circundantes, y, finalmente, la obra se paralizó por orden del rey Artajerjes (Esdras 4:1-24). Solo se habían completado los cimientos del templo.

A través de Zacarías, el ángel le dijo a Zorobabel que el Templo no se completaría gracias a la fuerza, la sabiduría, la riqueza ni el poder militar de Judá, sino exclusivamente mediante el poder del Espíritu de Dios. Este mensaje, junto con otros de Hageo y Zacarías, inspiró a Israel a reanudar la construcción.

Finalmente, tras un retraso de diecisiete años, bajo el reinado de Darío, el siguiente rey de Persia, los judíos obtuvieron permiso para continuar la reconstrucción. Tres años y medio después del inicio de la segunda obra, el templo se completó en el año 516 a. C.

Notas

Esdras

Esdras fue el segundo de los tres líderes clave que condujeron al remanente de exiliados judíos de regreso a Jerusalén, como profetizó el profeta Jeremías.

Con el apoyo del rey persa Ciro y bajo edicto real, Zorobabel lideró el primer regreso a Jerusalén en el año 536 a. C. y fue fundamental en la reconstrucción del templo de Jerusalén, como acabamos de analizar.

Sesenta años después de que se completara el templo, Esdras fue comisionado por el sucesor de Ciro, Artajerjes, para liderar el segundo retorno judío a Jerusalén en 457 a. C., centrando sus esfuerzos en la reconstrucción espiritual de la comunidad y restaurando los corazones del pueblo a la Palabra de Dios.

Y por supuesto, Nehemías, un copero y consejero de confianza de Artajerjes I, lideró el tercer regreso en 444 a. C. y fue responsable de reconstruir los muros de Jerusalén y las defensas exteriores, que abordaremos en un momento.

Para poner las cosas en contexto, los acontecimientos de Ester, reina de Persia (483 – 473 a.C.), ocurren entre el primer regreso (bajo el mando de Zorobabel en 536 a.C.) y el segundo regreso (bajo el mando de Esdras en 457 a.C.).

Esdras nació en Babilonia y era escriba de profesión. También era sacerdote, miembro de la familia sacerdotal de Aarón. Era un erudito y maestro reconocido, y la combinación de todas sus cualidades lo convirtió en una figura destacada entre el pueblo y los líderes de Babilonia.

Le aguardaba un futuro prometedor y seguro en su tierra de exilio, pero el corazón de Esdras estaba con sus hermanos en Jerusalén. De hecho, respondió al llamado de enseñar a Israel de nuevo los caminos de Dios (Esdras 7:10). Así pues, Esdras salió de Babilonia y se dirigió a Jerusalén con gran entusiasmo y esperanza.

Como líder, Esdras era apasionado, decidido y directo. Afrontó los problemas de la comunidad con valentía, escuchó la sabiduría y el aliento de los profetas contemporáneos, y siempre buscó la guía de la Palabra de Dios, animando al pueblo a centrar su atención en el plan, la Palabra y la autoridad de Dios, nunca en su liderazgo. Así, Zorobabel se centró en la construcción del templo y Esdras en sentar las bases espirituales del pueblo. Todo esto conduce a Nehemías y su llamado a reconstruir los muros.

Nehemías

Cuando Nehemías se enteró de que los muros de Jerusalén seguían derruidos más de medio siglo después de la reconstrucción del templo, no se limitó a quejarse. Se sentó y lloró, ayunando y orando ante Dios (Nehemías 1:4).

No solo oró, sino que actuó. Vio un problema y rápidamente comenzó a implementar un plan para solucionarlo. Fue al rey y le pidió permiso no solo para tomarse unas vacaciones prolongadas de su trabajo en la corte real, sino también para ayudar a reconstruir las murallas. Nehemías llegó a Jerusalén en el año 445 a. C.

Nehemías se enfrentó inmediatamente a oposición, tanto interna como externa. A pesar de la oposición de enemigos como Sanbalat y Tobías, la fe inquebrantable de Nehemías y su liderazgo estratégico guiaron al pueblo a través de los desafíos. Con perseverancia y oración incansables, los muros se completaron en un tiempo extraordinario de 52 días, testimonio de la obediencia de Nehemías al llamado de Dios, su liderazgo y el poder de un propósito unido bajo la guía divina.

Nehemías fue un gran líder. Su fidelidad a Dios y su capacidad de liderazgo le permitieron lograr una tarea que muchos intentaron detener y que algunos creían imposible. Unió al pueblo y restauró los muros de Jerusalén. Glorificó a Dios y nos dio un ejemplo increíble al liderar un equipo de construcción. Podemos aprender mucho sobre liderazgo de la vida de Nemías. Aquí hay cinco lecciones de liderazgo de Nehemías.

Lección de liderazgo 1

Déjate guiar por el Espíritu

Todo creyente debe y puede ser guiado por el Espíritu (Romanos 8:14). Los líderes necesitan conocer la voz de Jesús y estar dispuestos a obedecerla. Esto es fundamental para un liderazgo eficaz. Dios nos da nuestra parte y luego él hace la suya. Pero nunca podemos trabajar solos ni confiar en nuestro propio poder o habilidades. Con demasiada frecuencia, guiamos solo por nuestros sentidos (lo que vemos, sentimos, etc.) o solo por lo que podemos comprender. Ser guiados por el Espíritu entra en un ámbito sobrenatural.

Un líder eficaz sabe que debe buscar a Dios primero en todo lo que hace, inquirir del Señor, recibir órdenes de la sede y luego asegurarse de estar en el centro de su voluntad y propósito para su propósito (asignación/visión). (Juan 15:5) Nehemías demuestra esto a lo largo de su vida. Lo vemos orando pidiendo la ayuda y dirección de Dios desde el principio y luego a través de todos los desafíos, procesos y, finalmente, la finalización de los muros.

Lección de liderazgo 2

Sé apasionado

Los grandes líderes se apasionan por la visión y el llamado que Dios les ha dado. La pasión incluye visión, entusiasmo, empuje, determinación y creatividad. Nehemías apenas podía dormir mientras se imaginaba logrando el objetivo de Dios. Su pasión era descomunal. Como líder, apasíonate por la visión que Dios te ha dado. Ser positivo y estar entusiasmado con lo que haces es contagioso. Como líder, apasíonate.

Lección de liderazgo 3

Sea un movilizador – motivador

Liderazgo es influencia. Llevarse bien con los demás es crucial para el liderazgo. Esto incluye habilidades como verbalizar ideas, sueños e inquietudes; articular objetivos de forma concisa y sencilla; y demostrar gracia con una gran dosis de entusiasmo y ánimo. Los líderes que motivan siempre inspiran a otros a dar lo mejor de sí. Los grandes líderes son capaces de movilizar a las personas y hacer que avancen juntas hacia la visión. Afirman con rapidez y recuerdan reconocer el mérito a quien lo merece.

Nehemías era fuerte en todas esas cualidades. Reclutó, inspiró y movilizó a una multitud para llevar a cabo la misión de reconstruir las murallas, y en tan solo cincuenta y dos días, las murallas de Jerusalén fueron reconstruidas. Aprovechó eficazmente su autoridad e influencia para obtener los recursos y el apoyo necesarios para el proyecto. Supo usar su posición para unir a la gente en torno a su visión y movilizarla hacia un objetivo común. Los líderes son grandes comunicadores capaces de movilizar y motivar a la gente hacia un objetivo común.

Notas

Lección de liderazgo 4

Sé un vencedor

El liderazgo puede ser un desafío. Parte de esa dificultad proviene de quienes te critican. Personas que siembran dudas y tienen todo tipo de razones por las que no puedes hacer lo que Dios te ha llamado a hacer. La oposición puede provenir de tu equipo o de personas externas. A veces, incluso proviene de las personas a las que intentas servir o ayudar. De personas que no se parecen en nada a ti, o de personas que se parecen mucho a ti. De quienes se benefician de la disfunción y la desesperación de la gente, o de personas que crees que estarían contigo. Cuando surge la oposición, los líderes deben tener la determinación de mantenerse firmes y confiar en que Dios los ayudará a superar cualquier intento del enemigo por detenerlos. Nunca te rindas ni te rindas.

Nehemías enfrentó todo tipo de oposición mientras reconstruían el muro. Fueron ridiculizados y burlados. Sus enemigos hicieron todo lo posible por desanimarlos. Amenazaron con contar historias falsas sobre Nehemías. Nehemías escuchó, pero persistió. Sabía que estaba haciendo una gran obra (6:3) y no podía bajar del muro para debatir con los enemigos. Nehemías persistió incluso ante la adversidad. Los líderes saben cómo mantenerse firmes y vencer. Nunca se desaniman ante la adversidad. Terminan lo que empiezan.

Notas

Lección de liderazgo 6

Estar y permanecer enfocado

Los grandes líderes se mantienen enfocados en la misión y la visión. Son visionarios y misionales. No se distraen ni se desvían fácilmente de la misión.

En el mundo acelerado de hoy, es fácil distraerse con las preocupaciones del mundo y las exigencias cotidianas. Como líderes, es importante mantener siempre la visión. Le digo constantemente a mi equipo: «Lo principal es que lo principal siga siendo lo principal».

Nehemías mantuvo al pueblo concentrado en la obra incluso ante todo tipo de distracciones. Incluso cuando se preparaban para enfrentar la oposición. No dejó que la obra se desvaneciera al contrarrestar la amenaza.

Centrarse en la misión es un principio fundamental del liderazgo que fomenta la pasión, el propósito y los resultados positivos en las áreas/lugares que lideramos. Los grandes líderes se mantienen enfocados en la misión y la visión.

Notas

Cierre

Nehemías fue un líder visionario, misional y estratégico. Su misión fue reconstruir las murallas de Jerusalén, que estaban en ruinas. Una visión sin pensamiento estratégico no llegará muy lejos, y una estrategia sin planificación estratégica también fracasará. Desarrollar y sostener una visión requiere conciencia misional y liderazgo estratégico. Hay mucho que podemos aprender de Nehemías como líder.

Era una persona común y corriente en una posición secular, pero se convirtió en un líder transformacional que impactó las vidas de miles de personas y el reino de Dios por toda la eternidad.

Tú puedes hacer lo mismo. Las lecciones de liderazgo de Nehemías pueden ayudarnos a todos a ser mejores líderes. Estudia los cinco principios de liderazgo que compartimos en esta lección y, a medida que comiences a implementarlos en tu vida y en tu puesto de liderazgo, verás a Dios obrar cosas increíbles en ti y a través de ti, como lo hizo Nehemías.

Notas

Prueba

1. Nehemías era un hombre común y corriente que tenía un trabajo secular comocopero del rey.
A. Verdadero B. Falso
2. Nehemías fue conocido como el “Reconstructor de Muros”.
A. Verdadero B. Falso
3. Nehemías es un pobre ejemplo de liderazgo piadoso.
A. Verdadero B. Falso
4. Nehemías condujo al primer grupo de judíos de regreso a Jerusalén.
A. Verdadero B. Falso
5. Zorobabel condujo al pueblo de regreso a Jerusalén y se concentró en reconstruir el templo.
A. Verdadero B. Falso
6. Esdras regresó a Jerusalén y se concentró en reconstruir los fundamentos espirituales del pueblo judío.
A. Verdadero B. Falso
7. Los muros de Jerusalén fueron reconstruidos inmediatamente después de que se completó el templo.
A. Verdadero B. Falso
8. Los grandes líderes necesitan ser “apasionados” por la visión y el llamado que Dios les ha dado.
A. Verdadero B. Falso
9. Los líderes nunca enfrentan grandes problemas u oposición, por lo que no necesitan ser “vencedores”.
A. Verdadero B. Falso
10. Nehemías fue un líder visionario, misional y estratégico.
A. Verdadero B. Falso

LIDERAZGO LECCIONES DE ESTER

Introducción La vida de Ester

Ester era una huérfana judía que llegó a ser reina de Persia. Su belleza y gracia cautivaron al rey Jerjes (Asuero), pero su verdadero legado reside en su valentía y fe. Cuando se reveló un complot para aniquilar al pueblo judío, Ester arriesgó su vida para intervenir. Animada por su primo Mardoqueo, se acercó al rey y reveló su identidad judía, exponiendo el complot y salvando a su pueblo. La historia de Ester, narrada en el Libro de Ester, destaca la valentía, el altruismo y la providencia divina en tiempos de peligro. Antes de analizar las lecciones de liderazgo que podemos aprender de esta adolescente, echemos un vistazo a la vida de Ester.

Era huérfana y provenía de una minoría étnica despreciada; sin embargo, se convirtió en una de las líderes más influyentes del antiguo Irán. Esta líder vivía en una sociedad dominada por los hombres. Todo estaba en su contra. Pero eso no impidió que Dios transformara una nación a través de Ester.

Fondo

La historia de Ester se encuentra en la Biblia, en el libro que lleva su nombre. Se desarrolla en Persia (actual Irán), el imperio más poderoso de la época, alrededor del año 478 a. C. El pueblo de Israel en ese momento llevaba más de 100 años en el exilio y la mayoría vivía en ciudades controladas por el Imperio persa.

Ester es una de las judías exiliadas que viven en Persia. Es una joven y hermosa adolescente (de unos 15 años). Es huérfana y está siendo criada por su primo Mardoqueo, mucho mayor que ella. El rey de Persia la toma cautiva junto con otras hermosas jóvenes. Todas estas jóvenes eran candidatas a convertirse en la próxima reina de Persia, la esposa del rey. Las circunstancias estaban en su contra, pero eso no impidió que Dios transformara una nación a través de... Esta joven líder vivía en una sociedad dominada por los hombres.

La historia

Aquí está la historia. El malvado rey Jerjes (más parecido a un viejo verde que a un príncipe azul) organiza una fiesta para exhibir a su esposa trofeo, Vasti, la reina. Pero la reina Vasti se niega a cooperar con el rey, así que el rey Jerjes la destituye y organiza el primer concurso de belleza de Miss Persia para encontrar una nueva reina. Ester, una hermosa joven judía huérfana, criada por su primo Mardoqueo, mucho mayor que él, gana la corona y se convierte en la nueva reina.

El rey tiene un asistente clave llamado Amán. El rey lo asciende a un alto puesto noble, ante el cual todos los demás nobles del reino se inclinan. Es un hombre grosero, arrogante y malvado. Se enfurece mucho con Mardoqueo, un judío, porque se niega a inclinarse ante él. Así que Amán engaña al rey para que firme una ley que legaliza matar y robar judíos por un día y planea ejecutar a Mardoqueo en la horca.

Así, Mardoqueo, para contrarrestar los malvados planes de Amán, convence a la nueva reina Ester de pedirle al rey que perdone a los judíos. Ester se niega, pues si alguien entra en la presencia del rey sin invitación, suele ser asesinado, y Ester no había sido convocada por el rey en un mes.

La respuesta de Mardoqueo a Ester es el versículo clave de todo el libro:

Si callas en este momento, el alivio y la liberación para los judíos surgirán de otro lugar, pero tú y la familia de tu padre perecerán. ¿Y quién sabe si has llegado a la realeza para un momento como este?

Ester 4:14

Ester supera sus temores, se gana el favor del rey y lo convence de ayudar a los judíos. De hecho, el rey no solo revoca el decreto contra los judíos, sino que permite a Ester y Mardoqueo redactar una nueva ley, firmada por el rey, a favor de todos los judíos.

En lugar de matar a Mardoqueo, el rey hace que Amán sea colgado en la misma horca que él mismo había construido para Mardoqueo. Al final, los judíos se salvan, Ester se convierte en una heroína y el rey asciende a Mardoqueo.

Notes: _____

Lección de liderazgo 1

Dios tiene un plan para tu vida.

Mardoqueo lo entendió cuando dijo: «Si callas en este momento, el alivio y la liberación para los judíos surgirán de otro lugar, pero tú y la familia de tu padre perecerán. ¿Y quién sabe si para un momento como este has venido al palacio real?». Dios amaba al pueblo judío y no creó la belleza y la delicadeza de Ester solo para ella. Ester fue colocada en una posición real para ayudar en la ejecución del plan divino de Dios. Estás donde estás porque Dios quiere usarte.

Lección de liderazgo 2

Dios te da momentos divinos y compañeros divinos.

Como creyentes, no existen los accidentes ni las coincidencias. El tiempo de Dios es providencial. Dios no quiere que lo hagas solo. Él te asignará compañeros divinos: miembros de equipo que te acompañarán para ayudarte.

El momento divino de providencia de Ester llegó al aceptar su responsabilidad de acudir al rey. Mardoqueo, uno de los compañeros divinos de Ester, le dejó claro que si no obedecía, Dios buscaría a otra persona. Dios te usará solo si estás listo, o buscará a otra persona. No desaproveches tus momentos divinos ni a tu compañero divino. Mantente alerta. Espera que Dios abra puertas y traiga personas a tu vida. Él te colocará en lugares donde podrás marcar la diferencia. Tienes momentos divinos asignados a tu vida para que Dios te use y altere/cambie las circunstancias (para tu vida, para la vida de los demás, para las familias, las comunidades, las ciudades, las naciones).

Notas

Lección de liderazgo 3

Es necesario calcular el coste.

Ester se dio cuenta de que presentarse ante el rey sin ser citada podría resultar en su ejecución a menos que el rey le concediera permiso para presentarse. “*Iré al rey, aunque sea contra la ley. Y si perezco, perezco*” (Ester 4:16).

La mayoría de las situaciones de liderazgo que usted y yo enfrentamos no son de vida o muerte., Pero a menudo requieren valentía, determinación y perseverancia. Jesús nos advierte en Lucas 14:28: «Pero no comiencen sin antes calcular el costo. Porque ¿quién comenzaría la construcción de un edificio sin calcular primero el costo para ver si hay suficiente dinero para terminarlo?»De todas formas, un hombre o una mujer sabios calculan el costo antes de proceder.

Lección de liderazgo 4

Necesitas la sabiduría de Dios. (Ester 4:15-17)

Una vez que Ester supo lo que debía hacer, le mandó decir a Mardoqueo que pidiera a todos los judíos que oraran y ayunaran durante tres días para buscar la sabiduría de Dios (Ester 4:15-17). Ester no solo oró pidiendo sabiduría ella misma. Invitó a su personal y a todos los judíos de la tierra a orar y ayunar con ella. Este es un paso que a menudo se descuida en el plan de acción de liderazgo. ¡Pide a Dios y recibe sabiduría de Él! Tendemos a adelantarnos a Dios, trabajando con nuestras propias fuerzas. Recordemos detenernos y buscar la voluntad de Dios.

Notas

Lección de liderazgo 5

Necesitas un plan y luego tienes que actuar.

Cuando Ester terminó de ayunar, no esperó ningún acontecimiento espiritual o sobrenatural espectacular. Hizo planes para el ramo y se presentó ante el rey. Planificó cuidadosamente su forma de acercarse al rey y cómo le pediría que salvara a su pueblo, y luego actuó.

Hay un tiempo para orar y un tiempo para actuar. Una vez finalizado el tiempo de oración, Ester actuó al día siguiente. Debemos ser igual de decididos y valientes, sabiendo que Dios está con nosotros pase lo que pase. ¡Nunca actúes en contra de una iniciativa importante sin un plan bien elaborado!

Lección de liderazgo 6

No es necesario tener un líder político piadoso en el cargo.

Los judíos se salvaron no porque el rey en el poder fuera justo o piadoso, sino por la valentía de un joven huérfano, la sabiduría de un anciano y mucha oración. Generaciones anteriores, Dios bendijo a Egipto por un esclavo llamado José, y a Babilonia por un exiliado llamado Daniel. Ni Egipto ni Babilonia tuvieron líderes justos, pero eso no impidió que Dios bendijera y protegiera a su pueblo.

Debemos orar por líderes piadosos y justos porque cuando están en el poder, facilitan nuestra labor para el Reino. Sin embargo, a lo largo de la historia, algunos de los mayores gestos de Dios ocurren cuando los impíos están en el poder. No uses la situación política como excusa para retrasar o impedirte hacer lo que Dios te llama a hacer.

Lección de liderazgo 7

El momento de seguir el plan de Dios es AHORA.

Habrás momentos en tu vida en los que hayas recopilado toda la información posible, hayas orado lo mejor que has podido, hayas buscado el consejo de Dios; tienes un plan, pero hay algo dentro de ti que aún no está seguro. Así que esperas, pospones las cosas, buscas confirmación o alguna señal del cielo, lo que sea... pero en algún momento, simplemente tienes que armarte de valor para seguir adelante. ¡La fe es ahora! (Hebreos 11:1) Sin todas las respuestas, ¿estás listo para dar el paso y caminar por fe? No temas dejar que Dios determine el resultado, obedécelo, confía en Él y da un paso de fe. El tiempo para el plan de Dios es ahora. «Ahora es el tiempo del favor de Dios, ahora es el día de salvación» (2 Corintios 6:2).

Ester había orado, tenía un plan, pero ¿sabía con certeza que funcionaría? Al parecer no. El final del versículo 14 del capítulo cuatro dice: «Pero ¿quién sabe...?». De todas formas, Ester siguió su camino, sin estar completamente segura. ¿Quién sabe? El plan de Dios es ahora.

¿Qué te pide Dios que hagas donde estás ahora? Si no puedes o no quieres hacer algo por Dios AHORA, lo más probable es que no hagas nada cuando llegues a donde crees que deberías o quieres estar.

Notas

CIERRE – “PARA UN TIEMPO COMO ESTE”

¿Quién sabe si Dios no te ha puesto (señala tu rostro) en el lugar en el que estás: “para un tiempo como este”?

Cada uno de ustedes es un líder llamado por Dios. Tienen un propósito y una misión. Si no responden al llamado, Dios levantará a alguien más, pero creo que están aquí (en este campamento de liderazgo) porque quieren prepararse para ser el mejor líder posible para Dios.

La historia de Ester es un poderoso ejemplo de valentía, fe y resiliencia ante la adversidad. A través de sus experiencias, podemos aprender valiosas lecciones que son tan relevantes hoy como lo fueron hace miles de años.

Desde defender lo correcto hasta confiar en el plan de Dios y tomar medidas audaces incluso cuando da miedo, la historia de Ester nos desafía a vivir nuestras vidas con propósito y convicción.

Al reflexionar sobre estas siete lecciones bíblicas sobre liderazgo del libro de Ester, usted también puede marcar una diferencia en su mundo, sin importar cuán pequeño o insignificante pueda sentirse.

El liderazgo a menudo nos coloca en situaciones delicadas donde debemos mantenernos firmes como Ester. Ester salvó una nación. ¡Su obediencia salvó al pueblo de Dios de la destrucción! La recompensa por la obediencia fue incluso mejor de lo esperado. Lo mismo ocurre contigo.

Dios tiene un plan especial para tu vida. Te ha puesto en un lugar único, tal como te puso. Ester ocupa una posición real, no por casualidad, sino con un propósito. Dios no se equivocó al colocarte en este momento.

A menudo, pasamos demasiado tiempo tratando de descubrir dónde quiere Dios que estemos o deseando estar en otro lugar, en lugar de

simplemente permitir que Dios haga algo con nuestra vida donde estamos ahora, mientras esperamos que venga más.

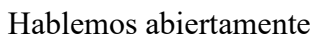
Así que, aprovecha tu posición actual para ser una influencia positiva. Usa tu voz para defender a quienes lo necesitan. Ester nos enseña que el liderazgo no se trata solo de ganancias personales o prestigio, sino de usar nuestra influencia para marcar la diferencia en el mundo.

Si sigue el ejemplo de Ester y confía en la guía y la fortaleza de Dios, podrá superar los desafíos que se le presenten y dejar un impacto duradero en quienes le rodean.

Prepárate, Dios quiere usarte. La historia de Ester te inspirará y te ayudará a ser mejores líderes al servir al Señor. Dios usa a personas comunes para hacer cosas extraordinarias. Usa a jóvenes como tú. Dios usa a personas de todos los orígenes étnicos y socioeconómicos.

¿Quién sabe si Dios no te ha puesto en el lugar que estás para un momento como este?

El desafío del liderazgo es ser fuerte,
pero no grosero; ser amable, pero no débil;
Sé valiente, pero no matón;
sé reflexivo, pero no perezoso;
ser humilde, pero no tímido;
hacer lo correcto, no lo que es fácil.



1. ¿Comente quién era Ester?
2. ¿Cuál cree usted que fue el rasgo de liderazgo más fuerte de Ester?
3. ¿Cómo superó el miedo? ¿Cómo se supera el miedo?
4. ¿Discuta cómo Dios usa a personas comunes para hacer cosas extraordinarias?
5. ¿Qué le impide dar un paso de fe como líder AHORA?

[illegible]

PRUEBA

VERDADERO O FALSO Rodea con un círculo “V” si es
Verdadero – “F” si es Falso

- V – F 1. Los grandes líderes piadosos se dan cuenta de que no pueden hacer nada por sí mismos.
- V – F 2. Como líder, desarrollar un equipo NO es tan importante.
- V – F 3. Como líder, los 3 pasos para elegir a los miembros adecuados del equipo son: 1) orar 2) designar 3) ser selectivo.
- V – F 4. Conseguir a las personas adecuadas en tu equipo es extremadamente Importante, pero igual de importante es desarrollar tu equipo.
- V – F 5. Para ser un líder para Dios tu edad es importante, así como tener el derecho y un buen entorno familiar.
- V – F 6. Dios eligió a Ester porque era una señora mayor, que Provenía de una familia rica y conocida.
- V – F 7. Una de las cosas que aprendemos de Ester es la necesidad de ser Valiente y decisivo como líder: hacer un plan y luego actuar.
- V – F 8. El tiempo del plan de Dios es como un tiempo futuro cuando Ya lo tienes todo resuelto.
- V – F 9. Si no respondes al llamado que Dios tiene para ti, Él puede... Levanta a otra persona para que haga lo que tú debes hacer.
- V – F 10. La historia de Ester explica cómo Ester supera Sus temores le hacen ganarse el favor del Rey y lo convence de ayudar a los judíos.

LIDERAZGO LECCIONES DE DANIEL

Introducción

La vida de Daniel

Daniel era un joven noble judío hecho prisionero durante el exilio en Babilonia. Conocido por su fe inquebrantable y sabiduría, Daniel ascendió a puestos de influencia bajo el reinado de varios reyes, entre ellos Nabucodonosor, Belsasar y Darío. A pesar de estar en tierra extranjera, se mantuvo fiel a Dios, incluso al enfrentarse a situaciones peligrosas como el foso de los leones. La vida de Daniel está marcada por visiones proféticas, la interpretación de sueños y su firmeza en la oración, lo que lo convierte en un símbolo de integridad, valentía y fidelidad a Dios. Su historia está registrada en el Libro de Daniel.

La vida de Daniel es uno de los relatos más cautivadores de la Biblia. Es la historia de un joven, arrancado de su tierra natal, que no solo sobrevive al exilio, sino que prospera en uno de los imperios más poderosos de su época. La trayectoria de Daniel está llena de giros inesperados, coraje, intervenciones divinas y un ascenso a la influencia extraordinario. Adéntrenos en el mundo de Daniel, un mundo donde se entrecruzan fosas de leones, hornos de fuego y los pasillos del poder político.

Primeros años en el exilio: Un niño en un reino extranjero

Imagina ser un adolescente, viviendo tu vida, cuando de repente todo lo que conoces te es arrebatado. Esa fue la realidad de Daniel. Alrededor del año 605 a. C., Babilonia, bajo el reinado de Nabucodonosor, invadió Jerusalén. Daniel, junto con otros jóvenes prometedores de familias nobles o reales, fue hecho prisionero. Los llevaron a Babilonia, una tierra extranjera con una cultura, un idioma y unas creencias completamente diferentes. No se trataba de un viaje de estudios al extranjero; era una asimilación forzada.

Los babilonios tenían un plan astuto: querían entrenar a estos jóvenes judíos para servir en la corte del rey. Pero no se trataba de

un entrenamiento cualquiera. A Daniel y a sus amigos se les enseñaron las costumbres babilónicas, incluyendo su literatura, idioma y costumbres. Incluso les dieron nombres babilónicos: Daniel se convirtió en "Beltesasar", y sus amigos Ananías, Misael y Azarías fueron rebautizados como Sadrac, Mesac y Abednego.

Esta era una prueba de identidad. Todo en Babilonia estaba diseñado para que Daniel olvidara quién era, de dónde venía y en qué creía. Pero Daniel no se dejaba convencer fácilmente. Desde el principio, tomó una decisión crucial: decidió no contaminarse con la comida y el vino real. En cambio, pidió verduras y agua. Esto era más que una elección dietética; era una defensa de su fe. ¿Y adivina qué? Daniel y sus amigos prosperaron. Se volvieron más sanos y sabios que todos los demás aprendices. Desde el primer día, Daniel demostró que la fidelidad a Dios podía eclipsar los mejores esfuerzos de cualquier imperio.

El horno de fuego: De pie en el calor

Una de las historias más famosas de los primeros años de Daniel trata sobre sus tres amigos, Sadrac, Mesac y Abednego, y un horno de fuego. Nabucodonosor, en toda su gloria, construyó una enorme estatua de oro y decretó que todos debían inclinarse y adorarla. Sin embargo, los amigos de Daniel se negaron. Su fe no era solo privada; era pública, y no se inclinarían ante ningún dios falso, ni siquiera bajo amenaza de muerte.

Nabucodonosor, furioso, ordenó que los arrojaran a un horno ardiendo. No era un horno cualquiera; estaba siete veces más caliente de lo habitual. Los soldados que los arrojaron murieron por el calor. ¿Pero Sadrac, Mesac y Abednego? Se les vio caminando entre las llamas, completamente ilesos. Y no eran solo tres: había una cuarta figura, descrita como «como un hijo de los dioses».

Los tres amigos salieron del horno sin siquiera una pizca de humo en sus ropas. Nabucodonosor quedó tan asombrado por este milagro que los promovió y declaró que nadie podía hablar en contra de su

Dios. Este momento sentó las bases para los posteriores encuentros de Daniel con lo divino y demostró que su fe era más poderosa que la de cualquier rey terrenal.

El foso de los leones: La fe puesta a prueba en un foso de bestias

Unos años después, Daniel ya era un hombre mayor, aún viviendo en Babilonia, pero bajo un nuevo liderazgo. El Imperio Persa había tomado el poder y el rey Darío gobernaba. Para entonces, Daniel se había ganado tanta confianza y respeto que fue ascendido a uno de los puestos más altos del imperio. De hecho, Darío estaba considerando poner a Daniel a cargo de todo el reino. Pero, como suele ocurrir cuando alguien llega a la cima, surgen los celos.

Un grupo de funcionarios celosos urdió un plan perverso. Sabían que la fidelidad de Daniel a Dios era inquebrantable, así que convencieron al rey Darío para que decretara que, durante 30 días, nadie podría orar a ningún dios ni hombre excepto al rey. Si alguien desobedecía, sería arrojado al foso de los leones. Daniel, por supuesto, continuó orando a Dios tres veces al día, como siempre. No estaba dispuesto a comprometer su fe.

Sorprendido en el acto, Daniel fue arrojado al foso de los leones. Fue un destino espantoso: esos leones se mantenían hambrientos precisamente para una ocasión como esta. Pero, una vez más, la intervención divina se hizo presente. Dios envió un ángel para cerrarles la boca a los leones, y Daniel pasó la noche intacto. A la mañana siguiente, cuando el rey Darío corrió al foso, con la esperanza de que el Dios de Daniel lo hubiera salvado, lo encontró sano y salvo. ¿Los funcionarios celosos? Bueno, no les fue tan bien cuando fueron arrojados al foso de los leones más tarde.

Darío, conmovido por el milagro, decretó que todos en su reino debían reverenciar al Dios de Daniel, “porque Él es el Dios vivo que permanece para siempre”.

Ascendiendo a la cima: Asesor de líderes mundiales

A lo largo de la vida de Daniel, algo quedó claro: no solo fue un hombre de fe, sino también un hombre influyente. Sirvió bajo el mando de múltiples reyes, entre ellos Nabucodonosor, Belsasar, Darío y Ciro. Cada uno de estos gobernantes confió en la sabiduría, la integridad y la perspicacia de Daniel. Interpretó sueños, ofreció buenos consejos y contribuyó a forjar el curso de la historia.

Uno de sus momentos de mayor influencia se produjo con el rey Nabucodonosor, quien tuvo un sueño inquietante que ninguno de sus consejeros pudo interpretar. Daniel, confiando en Dios, no solo reveló el sueño, sino que también explicó su significado: una profecía sobre el auge y la caída de reinos. Este acto le granjeó a Daniel un gran favor y fue ascendido a un alto cargo en Babilonia.

Pero Daniel no solo fue consejero de reyes, sino también profeta. Dios le reveló visiones del futuro, algunas de las cuales aún se estudian hoy por su importancia para la historia mundial y la escatología (el estudio del fin de los tiempos).

Un legado de fe, liderazgo e integridad

La vida de Daniel es un testimonio de lo que significa vivir fielmente en una tierra extranjera, rodeado de presiones para conformarse. Desde sus primeros años en el exilio hasta su ascenso como asesor de líderes mundiales, Daniel demostró constantemente valentía, sabiduría y una fe inquebrantable. Enfrentó leones, hornos de fuego y las intrigas políticas de hombres envidiosos, pero nunca flaqueó en su confianza en Dios. Fue un líder de carácter y resiliencia extraordinarios.

La historia de Daniel nos recuerda que, sin importar cuán difíciles sean las circunstancias, la fidelidad a Dios puede ayudarte a superarlas. Podemos aprender muchísimo de Daniel sobre liderazgo. Analicemos cinco lecciones muy poderosas sobre liderazgo que podemos extraer de él.

Lección de liderazgo 1

Los líderes tienen un “espíritu excelente”

En primer lugar, Daniel era una persona de gran carácter. La Biblia dice: «Tenía un espíritu excelente» (Daniel 5:12). Esto es clave para el liderazgo de Daniel, y es clave para nuestro liderazgo. Necesitamos líderes con gran carácter, líderes con un espíritu excelente.

Tener un espíritu diferente, como el de Daniel, significa vivir una vida claramente alineada con la voluntad de Dios, distinguiéndonos del mundo por la fe, la integridad y un carácter piadoso. Este tipo de espíritu refleja un compromiso inquebrantable con Dios, incluso ante presiones culturales, adversidades o sacrificios personales.

Dios nos llama a ser líderes con un espíritu diferente al del mundo. Él vive en tu interior, lo que significa que puedes vivir con un espíritu de excelencia. Cuando lideramos con un espíritu de excelencia, como lo demostró Daniel:

- 1. Fidelidad a Dios:**
- 2. Integridad en todas las circunstancias:**
- 3. Confianza en la sabiduría de Dios:**
- 4. Coraje y audacia:**
- 5. Confía en Dios**

En esencia, tener un espíritu diferente como el de Daniel significa vivir con fe, integridad y valentía de una manera que te distingue para los propósitos de Dios. Se trata de estar tan arraigado en tu relación con Dios que tu vida refleje su luz en cada situación, tal como la de Daniel.

Lección de liderazgo 2

LíderesPreparar

*“Entonces el rey ordenó a Aspenaz, su eunuco jefe, que trajera de la familia real y de la nobleza, jóvenes sin tacha, de buen parecer y versados en toda sabiduría, dotados de conocimiento, entendimiento, erudición y competencia, para que estuvieran en el palacio del rey y les enseñaran la literatura y la lengua de los caldeos.”*Daniel 1:3-4

El favor de Dios se atrae con un espíritu de preparación. Daniel se preparó equipándose con conocimiento, entendimiento y sabiduría. Era uno de los mejores, así que el jefe lo eligió. Daniel estaba preparado para sacar el máximo provecho de su situación. Como se mencionó anteriormente, Daniel era conocido por tener un espíritu excelente (Daniel 5:12, 6:3). Aprovechó sus habilidades y su desafortunada posición de exilio para la gloria de Dios.

"El éxito ocurre cuando la oportunidad se encuentra con la preparación".

Los líderes grandes y piadosos siempre se preparan. Saber cómo ser un buen líder comienza con la preparación hoy. Si te comprometes a hacer todo lo posible para prepararte, Dios estará ahí para ayudarte y darte la comprensión y la sabiduría que necesitas.

"Si no te preparas, te estás exponiendo al fracaso".

PREGUNTAS Y NOTAS

- ¿Qué pequeños pasos puedes dar hoy para alcanzar la excelencia?
- ¿Cómo puedes gestionar bien tu temporada actual (y prepararte para la próxima oportunidad y temporada en tu vida?)

[illegible]

Lección de liderazgo 3

Los líderes son “dejados de lado”

"Pero Daniel decidió no contaminarse con la comida del rey ni con el vino que él bebía." Daniel 1:8

Los babilonios intentaron integrar a los israelitas a su cultura. Por eso eligieron a los mejores jóvenes de Israel, los sumergieron en un ambiente babilónico y los entrenaron para servir en la corte real.

Daniel no tenía mucho control ni voz en la situación. Sin embargo, hizo lo que pudo para mantenerse fiel a su Dios y a su pueblo. Entonces, Daniel y sus amigos Ananías, Misael y Azarías (Sadrac, Mesac y Abednego) se negaron a comer alimentos contrarios a las leyes dietéticas judías. Controlaban lo que podían controlar. Son distinguidos.

Ser apartado significa:

Dios nos eligió específicamente para su gloria. La iglesia ha sido apartada para ser santa como Dios es santo y para anunciar al mundo que Dios, por medio de Jesucristo, los llamó de las tinieblas a su luz maravillosa. Como cristiano, he sido apartado para mostrar el gran y maravilloso amor que Dios tiene por nosotros y para vivir una vida santa ante Él. Esto significa vivir una vida que no se ajuste a las costumbres de este mundo.

Ser apartado significa = seleccionar algo o alguien para un propósito específico; por Websters-Dictionary

Las Escrituras dicen que el eunuco a cargo de Daniel y sus tres amigos temía meterse en problemas si permitía que Daniel y sus amigos se abstuvieran de la comida del rey. Daniel le preguntó al eunuco si podían hacer una prueba durante diez días; si se sentían débiles, interrumpirían su ayuno. Esto es lo que les sucedió a Daniel y sus tres amigos después de esos diez días:

Se vio que eran de mejor aspecto y más robustos que todos los jóvenes que comían la comida del rey. En cuanto a estos cuatro jóvenes, Dios les dio conocimiento y habilidad en toda la literatura y sabiduría, y Daniel tenía entendimiento en todas las visiones y sueños. Y en todo asunto de sabiduría y entendimiento sobre el cual el rey les preguntó, los halló diez veces mejores que todos los magos y encantadores que había en el reino. Daniel 1:15, 17, 20.

No había razón para que Daniel y sus amigos engordaran después de comer verduras durante diez días. Aquí está la lección: santificaos y Dios obrará lo sobrenatural en vuestra vida. Nosotros creamos espacio y Dios lo llena. En otras palabras, cuando nos comprometemos con la voluntad de Dios, Él se asegura de que tengamos todo lo necesario para triunfar. Donde Dios nos guía, Él provee.

**Un gran líder que tenga un espíritu excelente se apartará
para la obra del Señor.**

PREGUNTAS Y NOTAS

- ¿Cómo eres apartado para los propósitos de Dios?
- ¿Estás viviendo de una manera que le da gloria a Dios y te separa del resto del mundo?
- ¿Cómo?

[illegible]

Lección de liderazgo 4

Los líderes sirven(cuando se abra una puerta, atraviesala)

El libro de Daniel relata cómo Nabucodonosor, el entonces rey de Babilonia, tenía pesadillas que nadie podía interpretar. De hecho, eran tan terribles que iba a matar a todos los sabios de Babilonia, incluyendo a Daniel, Ananías, Misael y Azarías.

Pero Daniel, confiando en Dios y en su don de interpretación, se ofreció valientemente a ayudar al rey. ¡Y lo logró!

Esto es lo que le permitirá aprovechar con valentía una oportunidad dada por Dios:

Entonces el rey Nabucodonosor se postró rostro en tierra, rindió homenaje a Daniel y ordenó que se le ofreciera una ofrenda e incienso. El rey respondió a Daniel y le dijo: «En verdad, tu Dios es Dios de dioses y Señor de reyes, y revelador de misterios, pues has podido revelar este misterio». Entonces el rey concedió a Daniel grandes honores y muchos y magníficos regalos, y lo nombró gobernador de toda la provincia de Babilonia y prefecto jefe de todos los sabios de Babilonia.(Daniel 2:46-48)

El rey glorificó a Dios, bendijo a Daniel, le trajo regalos y le concedió influencia. Observe que Daniel adquirió influencia mediante el servicio. Sirvió al rey y sirvió a cientos de personas, preservándoles la vida. Este no fue un servicio sencillo: arriesgó su vida.

La influencia divina no se extenderá al mundo mediante una invasión. Llegará por invitación. Los líderes piadosos no intentan controlar a un pueblo. Al igual que Daniel, nuestros objetivos de liderazgo deben ser crecer en excelencia, servir a los demás y poner a Dios por encima de todo.

PREGUNTAS Y NOTAS

- ¿Cómo estás sirviendo al Señor?
- ¿Dónde y cómo estáis sirviendo?
- ¿Ser mayor en el Reino de Dios qué es?

[illegible]

Lección de liderazgo 5

Los líderes cambiarán la cultura

Gracias a la fidelidad y obediencia de Daniel, los reyes profesaron la bondad de Dios. El rey Nabucodonosor, quien se construyó ídolos de oro y arrojó a la gente a hornos de fuego, alabó a Dios diciendo: «Me pareció justo mostrar las señales y maravillas que el Dios Altísimo ha hecho conmigo. ¡Cuán grandes son sus señales, cuán poderosas sus maravillas! Su reino es un reino eterno, y su dominio perdura de generación en generación» (Daniel 4:2-3).

Luego, después de que Daniel escapara del foso de los leones, el rey Darío escribió a varias naciones: «Por mí escribo un decreto: que en todo mi reino, el pueblo tiemble y tema delante del Dios de Daniel, porque él es el Dios viviente, que permanece para siempre; su reino no será jamás destruido, y su dominio durará hasta el fin» (Daniel 4:26).

En otras palabras, el liderazgo de Daniel provocó un cambio en la cultura. En definitiva, como cristianos, nuestro liderazgo debe impactar el mundo en el que vivimos. Estamos llamados a ser «sal y luz» en nuestro mundo (cultura) (Mateo 5:13-16).

Creo que podemos marcar la diferencia si aplicamos estas lecciones de liderazgo de Daniel en nuestras vidas. Piénsalo... ¿Qué pasaría si te comprometieras con la excelencia y el servicio en las áreas donde Dios te ha dotado? Para Daniel, era la literatura y la comprensión de visiones y sueños, pero para ti, podría ser tu escuela, tu hogar, como maestro, líder de un grupo pequeño, o como empresario, mecánico, plomero, entrenador, o lo que sea, ¡lo que sea!

Confía en Dios. Prepárate y busca la excelencia. Sé recluso y valiente. Sirve. Luego, observa cómo Dios usa tu vida para influir en la cultura para su gloria. A su debido tiempo, alguien influyente te invitará a sentarte a la mesa. Tu conocimiento, comprensión, sabiduría y relación con Dios crearán ondas que se convertirán en olas. Personas cercanas y lejanas podrán experimentar y ver la bondad de Dios a través de ti.

PREGUNTAS Y NOTAS

- ¿Crees que puedes marcar la diferencia en tu mundo (cultura)? ¿Cómo?
- ¿Cómo y qué hay que hacer para ser un líder con “Espíritu Excelente”?

[illegible]

PRUEBA

- V – F 1.** Daniel y sus amigos viajaron voluntariamente a Babilonia como parte de un programa de intercambio cultural.
- V – F 2.** El rey Darío se vio obligado a arrojar a Daniel al foso de los leones a causa de un decreto que los funcionarios celosos le habían obligado a firmar con engaño.
- V – F 3.** Sadrac, Mesac y Abed-nego resultaron ilesos en el horno de fuego, y una cuarta figura apareció con ellos en las llamas.
- V – F 4.** La capacidad de Daniel para interpretar sueños y su sabiduría le valieron una posición de influencia bajo varios reyes.
- V – F 5.** El liderazgo de Daniel se caracterizó por un espíritu excelente, que lo distinguió y lo alineó con la voluntad de Dios.
- V – F 6.** Tener un “espíritu diferente” como el de Daniel significa conformarse a los estándares del mundo en lugar de destacarse por la fe y la integridad.
- V – F 7.** Daniel atrajo el favor de Dios porque se preparó con conocimiento, entendimiento y sabiduría.
- V – F 8.** Daniel y sus amigos rechazaron la comida del rey porque querían mostrar rebelión contra el gobierno babilónico.
- V – F 9.** Daniel ganó influencia en Babilonia al servir a los demás, incluyendo arriesgar su vida para interpretar el sueño del rey.
- V – F 10.** El liderazgo de Daniel no tuvo ningún impacto en la cultura que lo rodeaba.

LIDERAZGO LECCIONES DE PABLO

¿Quién fue Pablo?

El apóstol Pablo, originalmente llamado Saulo, fue una figura clave en el cristianismo primitivo. Nacido en Tarso, ciudad de la actual Turquía, fue un devoto fariseo y perseguidor de cristianos hasta su dramática conversión en el camino a Damasco. Tras este encuentro con Jesucristo, Pablo se convirtió en uno de los misioneros y teólogos más influyentes de la iglesia primitiva.

Conocido por su ferviente predicación y sus extensos viajes por el Imperio Romano, Pablo escribió varias cartas (epístolas) que constituyen una parte significativa del Nuevo Testamento. Sus escritos, caracterizados por profundas perspectivas teológicas y una guía práctica para las comunidades cristianas, siguen teniendo un profundo impacto en la doctrina y la práctica cristianas hasta nuestros días.

La vida de Pablo ejemplifica una transformación radical mediante la fe en Cristo, de perseguidor a apasionado defensor del evangelio. Sus viajes misioneros fundaron numerosas iglesias, y sus enseñanzas sobre la gracia, la fe y la unidad de los creyentes siguen siendo fundamentales en la teología cristiana. Pablo finalmente sufrió el martirio, dejando tras de sí un legado de fe, resiliencia y un compromiso inquebrantable con la difusión del mensaje de Jesucristo.

El apóstol Pablo ofrece lecciones de liderazgo atemporales que todo líder serio debería estudiar en sus cartas. Tras su encuentro transformador con Jesús en el camino a Damasco, se convirtió en un líder clave de la iglesia primitiva, un defensor apasionado y animador de los nuevos creyentes durante la era de la Iglesia primitiva. Aquí hay cinco lecciones de liderazgo que los líderes de hoy pueden aprender de Pablo.

1. Los líderes se identifican con los demás

Pablo se dirigía a los primeros cristianos como "hermanos" incluso al amonestarlos, una práctica que reflejaba su compromiso de explicar el amor eterno de Dios y el sacrificio salvífico de Cristo. Pablo consideraba vital su papel en el crecimiento de la Iglesia y la difusión del mensaje de Jesús, y dirigió su labor con seriedad y compasión.

Al usar términos como "hermano" y "hermana", Pablo demostró solidaridad con quienes dirigía, fomentando un ambiente de apoyo sin exaltarse. Este enfoque sigue vigente hoy en día: los líderes eficaces inspiran y apoyan a sus equipos, manteniendo la humildad y la empatía. La preocupación de Pablo por su equipo es evidente en sus cartas; por ejemplo, en 2 Corintios 2:13, expresó su preocupación cuando Tito, su compañero de trabajo, estuvo ausente en Troas.

¿Usted, como líder, conecta con su equipo a nivel personal? El interés genuino fomenta la lealtad y la dedicación entre los miembros del equipo, lo que refleja la creencia de Ronald Reagan de que un gran liderazgo moviliza a las personas para alcanzar metas extraordinarias.

2. Los líderes no tienen miedo de decir verdades duras

Además de la empatía, los líderes eficaces deben afrontar las verdades incómodas con franqueza y tacto. Pablo ejemplificó esto cuando confrontó a Pedro en Antioquía por su hipocresía (Gálatas 2:11-14). Pedro había estado evitando comer con gentiles debido a la presión de los cristianos judíos, contradiciendo el mensaje inclusivo del Evangelio.

El enfoque directo de Paul al abordar la inconsistencia de Peter subraya la necesidad de que los líderes defiendan la verdad y la

integridad, incluso cuando esto implique confrontar a sus colegas. Este principio de liderazgo, ejemplificado por Paul, coincide con la visión de Jack Welch de que los líderes eficaces toman decisiones difíciles, independientemente de su popularidad.

3. Los líderes logran resultados cuantificables

El liderazgo de Pablo se caracterizó por su visión estratégica y resultados tangibles. Fundó numerosas iglesias y fue mentor de innumerables personas, impulsando el reino de Dios con método y propósito. Su claridad de misión, guiada por el Espíritu Santo, le permitió alcanzar resultados significativos a pesar de la adversidad.

La determinación y el enfoque de Pablo son evidentes en Filipenses 1:20-22, donde expresa su disposición a soportar cualquier dificultad por amor a Cristo. Su enfoque disciplinado, sumado a una profunda comprensión de la importancia de su misión, sirve como modelo de liderazgo orientado a resultados. En definitiva, la eficacia de nuestro liderazgo es el resultado.

Como líder, ¿se guía por objetivos claros y una visión estratégica? El ejemplo de Paul anima a los líderes a perseguir sus objetivos con determinación inquebrantable, haciendo eco de la opinión de Bill Parcells de que los resultados, y no solo el esfuerzo, definen el éxito.

El legado de Paul como líder enérgico, centrado y compasivo ofrece un modelo atemporal para el éxito en el liderazgo. Los líderes que emulan su valentía al decir la verdad, su empatía al construir relaciones y su claridad al establecer metas están preparados para generar un profundo impacto en sus esferas de influencia.

4. Los líderes tienen audacia

Los líderes demuestran valentía. A lo largo del Nuevo Testamento, vemos que Pablo fue valiente al proclamar el Evangelio. En

Romanos 1:16, declaró: «Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente y también al griego». Como líder, no se preocupaba por complacer a la gente ni por ser apreciado. John Maxwell escribió: «Nunca puedes hacer felices a todos. Y querer hacerlo es una trampa para la decepción o el fracaso». Y nunca deberíamos sorprendernos cuando enfrentamos oposición. En Juan 15:18, Jesús les dijo a sus seguidores: «Si el mundo los odia, sepan que me ha odiado a mí antes que a ustedes».

5. Los líderes tienen influencia

John Maxwell suele decir que el liderazgo es influencia, nada más y nada menos. En "Llamados a liderar", John MacArthur muestra cómo el liderazgo de Pablo se manifestó en las situaciones más improbables: en un naufragio, donde era la persona de menor rango a bordo de un barco que navegaba hacia Italia. Pablo estaba prisionero, y los prisioneros no tienen autoridad. Esa fue la situación de Pablo en Hechos 27, cuando estaba en un barco rumbo a Roma. Sin embargo, los que estaban en el barco lo escucharon. Él tenía influencia. MacArthur nos dice que si puedes demostrarles a las personas que realmente te preocupas por sus intereses, te seguirán.

PRUEBA

- V – F 1.**Pablo se llamaba originalmente Simón antes de su conversión al cristianismo.
- V – F 2.**Pablo nació en Tarso, una ciudad de la actual Turquía.
- V – F 3.**Antes de su conversión, Pablo era un devoto seguidor de Jesucristo.
- V – F 4.**Pablo confrontó a Pedro por su hipocresía en Gálatas 2:11-14.
- V – F 5.**El liderazgo de Pablo fue ineficaz porque carecía de objetivos y visión claros.
- V – F 6.**Pablo demostró valentía en su proclamación del Evangelio y no se avergonzó de ello.
- V – F 7.**Pablo tenía miedo de decir la verdad y evitaba confrontar a otros líderes.
- V – F 8.**A pesar de ser prisionero, Pablo tenía influencia y era respetado por quienes lo rodeaban.
- V – F 9.**El liderazgo de Pablo se centró únicamente en la predicación y no implicó asesorar a otros.
- V – F 10.**El legado de Pablo como líder enfatiza el coraje, la empatía y el establecimiento de metas.

LIDERAZGO LECCIONES DE PEDRO

¿Quién fue Peter?

El apóstol Pedro, originalmente llamado Simón, fue uno de los discípulos más cercanos de Jesucristo y un líder fundamental de la iglesia primitiva. Pescador de profesión, Pedro fue llamado por Jesús a dejar sus redes y convertirse en "pescador de hombres" (Mateo 4:19). Valiente, apasionado y a veces impulsivo, Pedro desempeñó un papel clave entre los Doce Apóstoles.

La trayectoria de fe de Pedro estuvo marcada tanto por grandes revelaciones como por debilidades humanas. Fue el primero en confesar a Jesús como el Cristo, el Hijo del Dios viviente (Mateo 16:16), pero también lo negó tres veces antes de su crucifixión (Lucas 22:61-62). Sin embargo, tras la resurrección de Cristo, Pedro fue restaurado y Jesús le encargó «apacentar mis ovejas» (Juan 21:15-17), lo que representa su liderazgo en el pastoreo de la iglesia.

En el día de Pentecostés, Pedro predicó con valentía y 3.000 personas fueron salvadas (Hechos 2:41). Obró milagros, difundió el Evangelio tanto a judíos como a gentiles y soportó la persecución por causa de Cristo. Sus epístolas, 1 y 2 de Pedro, animan a los creyentes que enfrentan pruebas, enfatizando la fe firme, la santidad y la esperanza del regreso de Cristo.

Según la tradición de la iglesia, Pedro fue martirizado en Roma, eligiendo ser crucificado cabeza abajo, sintiéndose indigno de morir como su Señor. Su vida ejemplifica la transformación a través de Cristo: de ser un hombre temeroso que negó a Jesús, Pedro se convirtió en un testigo intrépido, plenamente dedicado al Evangelio y líder clave de la iglesia primitiva. Su legado sigue siendo un testimonio de la gracia de Dios, la redención y el poder del Espíritu Santo obrando a través de una vida entregada. Como líderes hoy, podemos aprender valiosas lecciones del liderazgo de Pedro.

5 lecciones de liderazgo de Peter

La vida de Pedro en el Nuevo Testamento es un testimonio de un liderazgo forjado a través de la experiencia, los fracasos y el crecimiento. De un seguidor audaz pero impulsivo a un líder sabio y firme. Aquí hay cinco lecciones clave de su vida que todo líder puede aplicar: humildad, resiliencia, perdón, servicio y fe inquebrantable.

1. Humildad: Reconocer las propias limitaciones

Pedro era por naturaleza audaz, franco y seguro de sí mismo, cualidades que pueden ser fortalezas en el liderazgo. Sin embargo, una confianza descontrolada puede llevar a sobreestimar las propias capacidades. Uno de los momentos más decisivos de la trayectoria de Pedro fue su negación de Jesús tras declarar con valentía que nunca lo abandonaría (Mateo 26:33-35). Al ser confrontado tras el arresto de Jesús, Pedro lo negó tres veces, dándose cuenta demasiado tarde de que su autosuficiencia le había fallado.

Esta experiencia de humildad transformó a Pedro. Aprendió que el verdadero liderazgo no nace del orgullo, sino de reconocer las propias debilidades y confiar en la fuerza de Dios.

Ilustración: Imagine a un joven director ejecutivo que se niega a escuchar a su equipo, convencido de que sus decisiones siempre son correctas. Tras un importante revés financiero, se da cuenta de que el verdadero liderazgo exige escuchar, aprender y admitir errores. Al igual que Pedro, los líderes deben ser humildes para crecer.

2. Resiliencia: Superar reveses y fracasos

El liderazgo no se trata de evitar el fracaso, sino de aprender de él. Pedro experimentó muchos fracasos: se hundió al caminar sobre el agua (Mateo 14:29-31), malinterpretó la misión de Jesús (Mateo 16:22-23) y lo negó. A pesar de estos reveses, Pedro no permitió que el fracaso lo definiera. Al contrario, se arrepintió, aprendió y emergió fortalecido.

Tras la resurrección de Jesús, Pedro fue restaurado y recibió una misión renovada (Juan 21:15-17). Continuó liderando la iglesia primitiva con valentía, predicando en Pentecostés y desempeñando un papel crucial en la difusión del Evangelio.

Ilustración: Un jugador de baloncesto que falla un tiro crucial puede lamentarse por el fracaso o entrenar más duro y volver más fuerte. Líderes como Peter deben priorizar la resiliencia sobre el arrepentimiento.

3. Perdón: Extender gracia y misericordia

La negación de Pedro a Jesús fue un fracaso doloroso, pero recibió la gracia de Cristo. En Juan 21, Jesús le pregunta a Pedro tres veces: "¿Me amas?", reflejando las tres negaciones de Pedro y restituyéndolo al liderazgo. El perdón de Jesús no solo restituyó a Pedro, sino que también lo empoderó para liderar con un corazón renovado.

Los líderes eficaces son comprensivos con los demás, entendiendo que los errores no definen el valor de una persona. Los líderes que crean un ambiente de perdón fomentan el crecimiento, la honestidad y la responsabilidad.

Ilustración: Un gerente observa que un empleado comete un error costoso. En lugar de un castigo inmediato, ofrece mentoría y orientación, ayudándolo a aprender y mejorar. El perdón en el liderazgo fomenta la lealtad y el crecimiento.

4. Servicio: Poner a los demás antes que a uno mismo

Una de las mayores transformaciones de liderazgo en la vida de Pedro fue su transición de la búsqueda de prominencia personal al servicio desinteresado. Inicialmente, Pedro buscaba reconocimiento, incluso le preguntó a Jesús quién de los discípulos era el más grande (Lucas 22:24-26). Sin embargo, Jesús enseñó que la verdadera grandeza se alcanza sirviendo a los demás. Más tarde,

Pedro encarnó esta lección, dedicando su vida a predicar, sanar y fortalecer a los creyentes (Hechos 3:6-7). Los grandes líderes no buscan el poder, sino el bienestar de quienes sirven.

Ilustración: Imaginemos a un general militar que come lo mismo que sus soldados, los apoya en la batalla y prioriza sus necesidades. Al igual que Pedro, los verdaderos líderes sirven en lugar de exigir servicio.

5. Fe inquebrantable: Confiando en el plan de Dios

El liderazgo de Pedro se definió, en última instancia, por su fe. Incluso frente a la persecución y las amenazas, proclamó a Cristo con valentía. En Hechos 4:19-20, cuando se le prohibió predicar sobre Jesús, Pedro respondió: «No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído». Su fe le permitió soportar dificultades, prisión e incluso el martirio.

Los líderes deben mantenerse firmes en sus convicciones, especialmente en tiempos difíciles. La fe brinda claridad, fortaleza y perseverancia ante los obstáculos.

Ilustración: El dueño de un negocio enfrenta una recesión económica, pero se mantiene firme en su misión, tomando decisiones éticas y confiando en que la perseverancia conducirá al éxito. Al igual que Pedro, el liderazgo basado en la fe inspira a otros a perseverar.

Conclusión: Cómo convertirse en un líder como Peter

La trayectoria de Pedro nos muestra que el liderazgo no se trata de perfección, sino de crecimiento. Un líder como Pedro abraza la humildad, se recupera del fracaso, ofrece perdón, sirve desinteresadamente y lidera con una fe inquebrantable. Ya sea al frente de una iglesia, una empresa o una familia, aplicar estos principios creará un impacto duradero. Así como la transformación de Pedro moldeó a la iglesia primitiva, los líderes de hoy pueden inspirar el cambio al vivir en estas verdades atemporales.

PRUEBA

- V – F 1.** Pedro se llamaba originalmente Simón antes de que Jesús lo llamara a ser discípulo.
- V – F 2.** Pedro era conocido por ser tímido y reacio a asumir el liderazgo entre los apóstoles. (Falso)
- V – F 3.** Pedro fue el primero en confesar que Jesús era el Cristo, el Hijo de Dios vivo. (Verdadero)
- V – F 4.** Después de negar a Jesús tres veces, Pedro nunca fue restaurado al liderazgo. (Falso)
- V – F 5.** El día de Pentecostés, Pedro predicó y 3.000 personas fueron salvadas. (Verdadero)
- V – F 6.** Las epístolas de Pedro, 1 y 2, se centran en la prosperidad financiera en lugar de en soportar las pruebas. (Falso)
- V – F 7.** Según la tradición, Pedro fue crucificado cabeza abajo en Roma porque se sentía indigno de morir como Jesús.
- V – F 8.** La vida de Pedro enseña lecciones de liderazgo como la humildad, la resiliencia, el perdón, el servicio y la fe inquebrantable.
- V – F 9.** Pedro nunca cometió errores ni fracasó como líder.
- V – F 10.** La transformación de Pedro de un hombre temeroso a un predicador valiente demuestra el poder de la gracia de Dios y del Espíritu Santo.

LIDERAZGO LECCIONES DE BARNABUS

¿Quién fue Bernabé?

La mayoría de los cristianos conocen a Pedro, Pablo y los demás apóstoles de Jesús, pero a Bernabé se le suele pasar por alto, a pesar de que su influencia y enseñanzas pueden ser igual de poderosas. Entonces, ¿quién fue Bernabé en la Biblia? ¿Y qué podemos aprender de él?

El nombre de Bernabé aparece 23 veces en Hechos y 5 veces en las cartas de Pablo. Era un levita de Chipre que compartió la Buena Nueva con pasión y compromiso inquebrantables. Bernabé fue llamado por Dios para servir en Antioquía, difundiendo el evangelio y trabajando por el avance de la fe. Su ministerio se caracterizó por la valentía y la abnegación, mientras viajaba por Judea y Asia Menor difundiendo la Buena Nueva a personas de todos los orígenes. Bernabé logró guiar a judíos y gentiles a la fe cristiana.

Hechos 11:24 describe vívidamente a Bernabé, un hombre «lleno del Espíritu Santo y de fe», un agente poderoso e inspirador de la obra de Dios. Poseía un campo que vendió para dar dinero a los apóstoles, simbolizando su generosidad y compromiso con la obra del Señor. Bernabé encarnó el espíritu de la generosidad cristiana al acoger a Saulo, quien pronto sería conocido como Pablo.

Bernabé fue de gran ayuda para Pablo en muchos sentidos. No solo le brindó orientación, sino que también avaló su introducción al mundo apostólico judeocristiano en Jerusalén. Su aceptación le permitió ser acogido en la fe.

Viajaron juntos en el primer viaje misionero de Pablo y trabajaron en conjunto para sentar las bases de la iglesia en Antioquía, ciudad que se convirtió en la cuna del cristianismo. Fue allí donde los seguidores de Cristo se ganaron por primera vez el título de «cristianos».

Pablo y Bernabé experimentaron un acalorado conflicto al decidir si llevar o no a Juan Marcos en su viaje misionero; la Biblia afirma que se separaron después de que Juan Marcos los abandonara. Aunque Pablo y Bernabé habían dejado de ser compañeros en el ministerio, su vínculo de fe en Cristo se mantuvo fuerte. Como hermanos en el Señor, su relación se sustentaba en sus creencias cristianas compartidas.

Bernabé es un modelo bíblico a seguir, de cuyo ejemplo aún podemos aprender. Podemos encontrar sabiduría y guía en la vida y el legado de Bernabé. Aquí hay cinco lecciones de liderazgo que podemos aprender de Bernabé.

Bernabé fue un ejemplo increíble para los líderes cristianos de hoy, pues voluntariamente lo dejó todo —riquezas, respeto y posición social— para dedicarse a Jesús. Qué poderoso recordatorio de cómo debemos estar dispuestos a depositar nuestra fe en Él y confiar en que Él proveerá para nuestras necesidades. Aquí hay cinco lecciones de liderazgo que podemos aprender de la vida y el ministerio de Bernabé.

1. Los líderes caminan en amor incluso en los desacuerdos

La relación entre Pablo y Bernabé ofrece a los líderes una lección importante: incluso líderes piadosos, llenos del Espíritu, rodeados del amor de la Iglesia y con éxito en su ministerio, pueden discrepar y aun así permanecer fieles el uno al otro. A través de su historia, descubrimos que la unidad es posible incluso en tiempos de desacuerdo.

Aunque los desacuerdos pueden ser difíciles, incluso entre líderes ordenados por Dios, no tienen por qué terminar en división y separación, sino que pueden usarse para promover la obra del ministerio.

Vemos esto en la historia de dos amados hermanos en Cristo y líderes de la iglesia que, tras una discusión, tomaron caminos

separados. A pesar del desacuerdo, ¡las misiones de ambos hombres se duplicaron!

Esto resalta cómo, a pesar de nuestras propias fragilidades, nuestras imperfecciones y nuestros pecados, Dios puede usar incluso nuestros errores para Su gloria.

Fortalecidos por su fe común en Dios, Pablo y Bernabé continuaron con su misión, aunque ya no como una pareja unida.

Aunque discrepaban en asuntos personales y procedimientos prácticos, se mantuvieron comprometidos con su propósito común de difundir el evangelio hasta los confines de la tierra. Sus diferencias quedaron a un lado en aras de lo que realmente importa: el poder de...[La palabra de Dios](#).

Bernabé es un mentor ejemplar para los líderes cristianos. Su fe en Pablo tras su conversión fue inigualable: cuando nadie más confiaba en él, Bernabé estuvo a su lado.

Le dio a Pablo la oportunidad de compartir el evangelio en Antioquía y también fue su compañero de viaje en su primer viaje misionero. Bernabé es una figura perdurable de fe, apoyo y guía para los creyentes.

2. Los líderes siguen compartiendo el evangelio como prioridad

Bernabé, un devoto líder cristiano, tomó la audaz decisión de vender su campo y donar los fondos a los apóstoles; sin embargo, su contribución más significativa fueron sus años de valiente trabajo misionero.

Viajando con gran riesgo personal, trajo a muchos a Jesús. Sus inmensos esfuerzos se vieron recompensados al presenciar el éxito de su protegido, el infame Pablo, quien alcanzó renombre en el ministerio.

El compromiso inquebrantable de Bernabé con la obra de Dios fue extraordinario, incluso ante la adversidad. Después de que Pablo y Bernabé se separaron en medio de un desacuerdo, Pablo lo acusó de hipocresía. Sin embargo, Bernabé perseveró, guiando a otros hacia la fe y logrando logros extraordinarios para el Reino de Dios. Bernabé: un hombre de gran aliento, generoso con su vida y recursos por el bien de la iglesia. Él, junto con Pablo y otros líderes cristianos, fue fundamental en la difusión del evangelio, llevando a muchos judíos y gentiles a la fe. Sus esfuerzos aún se celebran hoy por ser una poderosa fuerza para la evangelización. Sin importar las circunstancias, Bernabé mantuvo el evangelio como prioridad.

Gracias a la valentía de hombres como Bernabé, tenemos la increíble oportunidad de conocer a Jesús hoy. Honremos su legado priorizando compartir nuestra fe con los demás, por abrumadora que parezca la tarea.

Al difundir la Buena Nueva de Dios cerca y lejos, podemos continuar lo que Bernabé comenzó y garantizar que el mensaje de amor y gracia de Jesús nunca sea olvidado.

3. Los líderes no necesitan ser famosos para ser efectivos

Bernabé no es tan famoso como Pablo o Pedro, ni tampoco es tan conocido como Juan o Timoteo, pero seguramente jugó un papel importante en la iglesia primitiva.

Un ejemplo de ello es su esfuerzo por lograr que la iglesia aceptara a Pablo, el converso, antes de que Pablo se convirtiera en el apóstol que hemos llegado a admirar e imitar. En Hechos 9:26-28, leemos cómo Pablo, entonces llamado Saulo, fue aceptado en la iglesia:

Cuando Saulo llegó a Jerusalén, intentó unirse a los discípulos, pero todos le tenían miedo y no creían que fuera discípulo. Bernabé lo tomó y lo llevó ante los apóstoles. Les contó cómo había visto al Señor en el camino, y cómo le había hablado, y cómo había

predicado con valentía en Damasco en el nombre de Jesús. Así que estuvo con ellos en Jerusalén, entrando y saliendo.

Bernabé fue el hombre que conectó a la iglesia con el hombre que pronto emprendería viajes misioneros para cambiar el mundo con el Evangelio.

4. Los líderes desarrollan a otros líderes

Bernabé fue un modelo de servicio a la manera de Cristo: voluntariamente entregó su posición a Pablo para ayudar a apoyar, nutrir y desarrollar a otro líder, Juan Marcos.

Bernabé fue un mentor eficaz tanto para Pablo como para Juan Marcos, preparándolos para sus ministerios y guiándolos hacia el cumplimiento de sus destinos. Bernabé ejemplifica la necesidad de que los líderes formen a otros líderes. Pablo, en particular, llegó a ser más prominente que Bernabé y, al final de su viaje misionero, se les conocía como Pablo y Bernabé, testimonio del impacto de su mentoría.

5. Los líderes son animadores

La vida está llena de momentos de lucha, dificultad y desánimo; sin embargo, al igual que Bernabé, podemos ser un ancla de esperanza y aliento para los demás.

Por la gracia de Dios, podemos ser faros que guíen a otros cristianos hacia Jesús y los ayuden a crecer en el ministerio, como otros han apoyado nuestro propio camino espiritual. Unámonos para ser una bendición en la vida de nuestros hermanos y hermanas.

Bernabé era un hombre dedicado a animar y exhortar a otros en la fe. Fue un animador de la iglesia primitiva, amigo de Saulo y promotor de la paz y la unidad.

Bernabé fue un ejemplo de discípulo de fe que vivió la Gran Comisión y siguió las enseñanzas de Jesús. Su vida fue un

testimonio del poder de la fe y la firmeza de propósito. Nos enseñó la importancia de la comprensión, la paciencia y la abnegación.

Al pensar en el legado de Bernabé, esforcémonos como líderes por seguir su ejemplo en nuestro liderazgo para ser una bendición para todos los que nos rodean.

PRUEBA

- V – F 1.** Bernabé fue uno de los doce apóstoles originales de Jesús.
- V – F 2.** Bernabé era un levita de Chipre que jugó un papel crucial en la difusión del Evangelio.
- V – F 3.** Bernabé y Pablo fueron compañeros de ministerio que viajaron juntos en el primer viaje misionero de Pablo.
- V – F 4.** Bernabé se negó a apoyar a Pablo cuando éste se convirtió por primera vez al cristianismo.
- V – F 5.** Bernabé era conocido por su generosidad, vendiendo un campo para apoyar a los apóstoles.
- V – F 6.** La primera vez que los creyentes fueron llamados “cristianos” fue en Jerusalén bajo el liderazgo de Bernabé.
- V – F 7.** Bernabé y Pablo nunca tuvieron desacuerdos durante su ministerio.
- V – F 8.** Bernabé se comprometió a desarrollar otros líderes, incluidos Juan Marcos y Pablo.
- V – F 9.** Bernabé priorizó la fama y el reconocimiento sobre la misión de difundir el Evangelio.
- V – F 10.** Se recuerda a Bernabé como un animador que fortalecía y apoyaba a sus hermanos creyentes.

LO QUE DICE LA BIBLIA SOBRE EL LIDERAZGO

Definiendo el liderazgo en la Biblia

Acabamos de terminar de cubrir valiosas lecciones de liderazgo de siete hombres de fe del Antiguo Testamento, pero la Biblia tiene mucho más que decir sobre el liderazgo. Ofrece muchos más ejemplos, parábolas y enseñanzas que aclaran el concepto de liderazgo. En este capítulo, ampliamos nuestra comprensión del liderazgo a los consejos y perspectivas generales que la Palabra de Dios ofrece sobre el liderazgo piadoso.

El liderazgo bíblico se define como el acto de influir y servir a los demás en consonancia con los propósitos de Dios, enfatizando la humildad, el servicio y el cuidado de quienes son liderados. Contrasta con el liderazgo mundano al priorizar el carácter y la responsabilidad sobre la autoridad y el interés propio.

Liderazgo de servicio

Existe una clara diferencia entre liderar con interés propio y liderar con un corazón de servicio. Esta diferencia radica en la perspectiva. Liderar con interés propio suele priorizar el beneficio o el poder personal, nublando las intenciones genuinas.

Liderar como siervo, sin embargo, prioriza las necesidades de los demás y fomenta una cultura de empatía y altruismo. La Biblia ofrece profundas perspectivas sobre este estilo de liderazgo de servicio y creo que es un modelo que debemos esforzarnos por seguir. Analicemos algunos aspectos clave del liderazgo piadoso desde una perspectiva puramente bíblica.

1) Liderando como Jesús

La Biblia no nos deja adivinando cómo liderar; nos proporciona un modelo claro a seguir en Jesucristo.

Y su estilo de liderazgo era radicalmente diferente a la norma. No se trataba de dominio ni de beneficio personal. En cambio, lideraba con humildad y altruismo.

¿Recuerdan la conmovedora escena de la Última Cena? Jesús asumió el papel de siervo, lavando los pies de sus discípulos. Esta era una tarea que solía asignarse al sirviente más bajo de la casa. Sin embargo, allí estaba Jesús, el Hijo de Dios, haciéndolo.

En Juan 13:15, Él dijo: “Les he dado ejemplo, para que como yo les he hecho, ustedes también lo hagan”.

Este acto no fue sólo una muestra de humildad; fue un llamado explícito al liderazgo de servicio.

Si queremos liderar bíblicamente, debemos seguir su ejemplo. Debemos dejar de lado el orgullo y el ego y servir a quienes dirigimos.

Y sí, no es fácil. Pero cuando lideramos como Cristo, no solo influimos eficazmente en los demás, sino que también honramos a Dios en nuestro liderazgo.

2) Arraigado en la Sabiduría de Dios

El concepto de liderazgo de servicio no es una idea novedosa ni una revelación de un seminario moderno sobre liderazgo. Sus raíces se remontan al libro más antiguo de la Biblia: el libro de Job.

Job 29:15-16 dice: «Yo era ojos para el ciego y pies para el cojo. Era padre para el pobre, y buscaba la causa que no conocía».

Aquí, Job se posiciona como siervo de los necesitados, brindándoles ayuda y buscando justicia para ellos. Este es un claro ejemplo de liderazgo de servicio: usar la posición no para beneficio personal, sino para servir a los demás. Vemos el concepto de liderazgo de servicio modelado e ilustrado a lo largo de la Biblia, siendo Jesús el epítome de este liderazgo.

En esencia, la visión bíblica del liderazgo siempre ha girado en torno a servir primero a los demás. Es un principio atemporal que ha guiado a los líderes durante milenios.

3) Centrado en el desarrollo de la fe

El liderazgo de servicio se centra en ayudar a desarrollar la fe de quienes lideramos. El liderazgo piadoso se centra en el crecimiento y el bienestar de quienes lideramos.

El apóstol Pablo es un excelente ejemplo de ello. A lo largo de sus cartas en el Nuevo Testamento, anima, aconseja y apoya constantemente a las primeras comunidades cristianas. Las reta a vivir por fe y no por vista. Las exhorta a luchar la buena batalla de la fe.

En Tesalonicenses 5:11, escribe: “Por tanto, ánimen se unos a otros y edifiquense unos a otros, tal como lo vienen haciendo”.

El liderazgo de Pablo no se trataba de mantener estatus ni control. Valoraba el crecimiento de sus seguidores y trabajaba incansablemente para ayudarlos a ser mejores cristianos.

Como líderes, también debemos esforzarnos por fomentar el crecimiento, inspirando a quienes lideramos a desarrollar su fe. No se trata de crear seguidores, sino de nutrir a futuros líderes. Este cambio de enfoque puede influir realmente en nuestros equipos y organizaciones de forma positiva y duradera.

4) Mostrar paciencia y perdón

Liderar con un corazón de siervo también requiere mucha paciencia y la capacidad de perdonar, como lo demostró Jesucristo a lo largo de su ministerio. Uno de mis mentores me dijo que la clave del éxito en el ministerio es "no amargarse". Los líderes tienen muchas oportunidades de ofenderse, pero como líderes debemos ser rápidos para perdonar.

Considere la historia de Pedro, uno de los discípulos más cercanos de Cristo. Negó conocer a Jesús tres veces la noche de su arresto. Sin embargo, después de su resurrección, Jesús no lo despreció. Al contrario, lo perdonó y reafirmó su amor por él.

Esta es una poderosa lección de liderazgo. En nuestras interacciones con quienes lideramos, habrá decepciones y fracasos. Sin embargo, como Cristo, debemos responder con paciencia y perdón.

Estas cualidades no solo fortalecen las relaciones, sino que también crean un entorno seguro donde las personas no temen correr riesgos ni cometer errores. Y ahí es donde se produce el verdadero crecimiento.

5) Motivados por el amor

El recurso más poderoso que Dios le ha dado al líder siervo es el amor. Y nadie lo ejemplificó mejor que Jesús.

En Juan 13:34, Jesús dice: «Un mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Como yo los he amado, que también ustedes se amen los unos a los otros».

Esto no es una simple sugerencia, sino un mandato. Jesús no solo habló de amor; lo vivió mediante su servicio a los demás.

Como líderes, debemos esforzarnos por liderar con amor. Esto significa cuidar genuinamente a quienes lideramos, empatizar con sus dificultades y celebrar sus éxitos.

El amor humaniza el liderazgo. Rompe barreras, fomenta la confianza y, en definitiva, nos convierte en líderes más eficaces.

Este puede ser un concepto desafiante en un mundo donde el liderazgo suele asociarse con poder y control. Pero recuerden, estamos llamados a un estándar diferente: un estándar bíblico que coloca el amor en el centro del liderazgo.

6) Mantener un espíritu de humildad

El liderazgo puede ser un terreno difícil de navegar, especialmente cuando se trata de lidiar con el ego. He pasado por eso. He tenido la oportunidad de ser parte de algunas victorias increíbles dentro de la iglesia. He presenciado milagro tras milagro durante el crecimiento de nuestro ministerio.

Como líderes, debemos cuidarnos de apropiarnos de la gloria. Sí, participamos de forma aislada y a veces hacemos sacrificios por el ministerio, pero todo lo bueno que logramos es gracias a Dios.

Es fácil caer en la trampa de la autopromoción, buscando validación y aprobación. Pero al estudiar la enseñanza bíblica sobre el liderazgo, descubrimos que un enfoque egocéntrico está lejos de lo que Dios espera de nosotros como líderes.

Filipenses 2:3 dice: «No hagan nada por egoísmo ni vanidad. Más bien, con humildad, consideren a los demás como superiores a ustedes mismos».

Que este versículo sea una llamada de atención para cada uno de nosotros como líderes. Debemos comprender que el liderazgo no se trata de autopromoción ni de ser el centro de atención. Se trata de servir a los demás y valorarlos por encima de nosotros mismos.

Mira lo que el Señor ha hecho. La manera de protegernos del orgullo es dar siempre la gloria a Dios. Después de todo, Él es quien nos da la unción, los dones, la capacidad de pensar, hablar, resolver cualquier cosa, nos da la visión, los recursos, etc. Simplemente somos mayordomos al servicio del Señor y del pueblo al que Él nos ha llamado. Mi oración es que Él me encuentre fiel.

7) Obtenga sabiduría

En la Biblia, se cuenta la historia de un joven rey que, cuando Dios le preguntó qué deseaba, eligió la sabiduría por encima de todo. Este fue el rey Salomón, y su liderazgo aún hoy es admirado.

Como líderes, a menudo nos enfrentamos a decisiones difíciles y situaciones complejas. Es en estos momentos cuando más necesitamos la sabiduría divina. La Biblia dice: «La sabiduría es lo principal; adquiere sabiduría, y en todas tus posesiones, adquiere inteligencia» (Proverbios 4:7).

Necesitamos adquirir sabiduría. Santiago 1:5 nos dice: «Si alguno de ustedes tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada».

Orar por sabiduría no es señal de debilidad. Más bien, demuestra nuestra confianza en Dios y nuestro deseo de guiar según su voluntad.

Así que no dudes en pedir sabiduría en tu camino hacia el liderazgo. Es una de las herramientas más poderosas que tenemos a nuestra disposición.

Reflexiones finales: El liderazgo como servicio

La esencia del liderazgo bíblico se resume en un concepto poderoso: liderazgo como servicio. Este principio se enseña a lo largo de la Biblia y es modelado por Cristo. El liderazgo de servicio no se trata de poder ni control, sino de poner a los demás primero. Se trata de lavar pies, mostrar amor y liderar con humildad y gracia.

Es un cambio radical respecto a algunas de las normas aceptadas de liderazgo que vemos hoy. Pero, al adoptarlo, puede transformar no solo al líder, sino también a quienes dirige. En Mateo 20:26-28, Jesús dice: «El que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser su esclavo; así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir».

Al reflexionar sobre estas palabras, reevaluemos nuestro enfoque del liderazgo. ¿Lideramos para nuestro propio beneficio o para el de los demás? ¿Servimos o somos servidos? ¿Seguimos el modelo bíblico de liderazgo?

Al final, no se trata de títulos ni puestos; se trata de influencia. Y la mayor influencia proviene de un corazón que sirve primero a los demás. Por lo tanto, esforcémonos por predicar con el ejemplo. Que nuestras acciones reflejen las enseñanzas de Jesús. Sirvamos primero, amemos incondicionalmente y lideremos con humildad. Esta es la perspectiva bíblica del liderazgo.

LA NECESIDAD DE LÍDERES AUDACES Y PIADOSOS

EL MUNDO ESTÁ DESESPERADO POR LÍDERES AUDACES Y PIADOSOS

Ninguna organización será más saludable que su liderazgo. Esto aplica en los negocios, la política, los deportes y la educación. También aplica en las iglesias, las redes cristianas y las denominaciones. Como pastor, esta es una realidad que me hace reflexionar y me reta constantemente a no perder de vista la exhortación del apóstol Pablo en 1 Timoteo 4:16 de vigilar de cerca mi propio bienestar y mi doctrina. La razón por la que las Escrituras enfatizan mucho más el carácter de un pastor que sus dones o competencias es porque lo que se le exige a un pastor es más importante que lo que está llamado a hacer.

Cuando un pastor olvida esto, puede fácilmente caer en el profesionalismo, confiando más en la memoria mental que en el Espíritu Santo para llevar a cabo sus responsabilidades. Esto rápidamente deriva en confiar en los dones en lugar de la gracia, y puede resultar en un pastor que actúa con el piloto automático en lugar de actuar y liderar por fe. Es espiritualmente mortal, tanto para la persona como para la iglesia a la que sirve.

Los líderes buenos y valientes, incluyendo a los líderes de las iglesias, sirven como pilares para quienes los siguen. Se mantendrán firmes si tienen a alguien en quien apoyarse. Sin este liderazgo, las buenas causas quedarán sin apoyo y las malas sin resistencia. Las personas buenas a menudo permanecen tímidas e inseguras cuando sus líderes guardan silencio ante tales causas, tanto buenas como malas.

Es obvio que necesitamos líderes audaces, piadosos y valientes en nuestras iglesias, pero también los necesitamos en el ámbito laboral, el gobierno, la educación, los medios de comunicación y en el hogar. Necesitamos que las personas se levanten como líderes piadosos en todos los ámbitos de la vida.

Mientras la iglesia se preparaba para comenzar, Jesús dirigió a un grupo de doce discípulos. Cuando ascendió al cielo, Pedro y Santiago parecen haberse convertido en los líderes de los apóstoles y de la iglesia en Jerusalén. Los apóstoles establecieron entonces el liderazgo en las iglesias locales. Cuando Pablo escribió a Tito, le preocupaba mucho que se nombrara a los hombres adecuados para puestos de liderazgo dentro de la iglesia. [Tito 1:5-9](#) Si se cometía un error al nombrar a alguien, el daño resultante no sería fácil de reparar. Y cuando tuvo poco tiempo cerca de Éfeso, Pablo convocó a Mileto a los ancianos de la iglesia para animarlos y exhortarlos.

Sin un buen liderazgo, el caos surge fácilmente. Muchos de los problemas sin resolver en la vida de las iglesias locales se deben a un liderazgo deficiente. Por el contrario, la resolución de los problemas casi siempre se debe a un liderazgo eficaz.

Si el éxito depende de la calidad del liderazgo, entonces los cristianos deberían preocuparse profundamente por los líderes de su iglesia local. Cristo compró la iglesia con su propia sangre, y es a través de ella que Dios quiere mostrar su gloria en el mundo y en los reinos espirituales. [Efesios 3:10](#)). Dedicar tiempo, entonces, a orar por tus líderes. Considera cómo puedes animarlos activamente a ser fieles y a trabajar en ellos. Liderar a alguien es motivo de alegría y no de queja. [Hebreos 13:17](#))—por amor a vuestros líderes, y por amor a vosotros mismos.

Además, oren por los líderes de su comunidad, gobierno, escuelas y otras áreas. Creo que la oración tiene poder. También necesitamos orar por los líderes adecuados y hacer todo lo posible para ayudar a formar líderes piadosos. El mundo necesita desesperadamente líderes valientes y piadosos. Líderes con carácter, llenos del Espíritu de Dios y con un corazón de siervo. Hombres y mujeres que no transijan con los valores divinos, sino que defiendan la justicia y la santidad.

Cierre

Ahora es tu turno

Hemos llegado al final de nuestro viaje juntos, pero en muchos sentidos, esto es solo el comienzo.

Has caminado junto a Moisés por el desierto, sintiendo el peso de liderar una nación que cuestionaba y se quejaba constantemente. Has estado con Josué a orillas del río Jordán, contemplando muros imposibles. Te has escondido en el lagar con Gedeón, luchando con la inseguridad y el llamado inesperado de Dios. Has enfrentado gigantes con David, reconstruido ruinas con Nehemías y lo has arriesgado todo con Ester. Has mantenido la integridad en Babilonia con Daniel, has explorado nuevos territorios con Pablo, has experimentado la restauración con Pedro y has aprendido el poder del ánimo con Bernabé.

Estas no fueron solo lecciones de historia. Fueron espejos que reflejaban su propia trayectoria de liderazgo.

Ahora viene la pregunta más crítica: ¿Qué harás con lo que has aprendido?

John Maxwell, una de las voces de liderazgo más influyentes de nuestra generación, nos recuerda que «el liderazgo no se trata de títulos, cargos ni diagramas de flujo. Se trata de una vida que influye en otra». Has sido influenciado por estos diez líderes bíblicos. La pregunta ahora es: ¿A quién influirás? ¿Cómo transformarán los principios que has absorbido no solo tu forma de pensar, sino también tus acciones?

Este libro nunca tuvo la intención de ser meramente informativo. Fue diseñado para ser transformador. Hay una gran diferencia entre conocer los principios de liderazgo y realmente liderar de forma diferente. Entre comprender lo que hizo Moisés y realizar el arduo trabajo de delegar en tu propio contexto. Entre admirar la valentía de Ester y realmente alzar la voz cuando te cuesta algo. Entre apreciar la valentía de Pablo y realmente salir de tu zona de confort para avanzar el reino de Dios.

El pastor y autor Andy Stanley escribe: «Los líderes que no escuchan, eventualmente, se verán rodeados de personas que no tienen nada que decir». Esto toca la esencia de uno de nuestros temas recurrentes: los mejores líderes se mantienen enseñables. Has dedicado tiempo a aprender de líderes antiguos; ahora viene la disciplina diaria de permanecer abierto a la corrección, la retroalimentación y el crecimiento en tu propio liderazgo. En el momento en que crees que has llegado, es cuando tu liderazgo comienza a calcificarse.

Al cerrar este libro, quiero desafiarte con varios pasos de acción específicos: no estímulos genéricos, sino formas concretas de aplicar estas lecciones a partir de hoy.

Primero, identifica tu momento Moisés. ¿En qué área de tu vida sientes el llamado a guiar a personas fuera de la esclavitud hacia la libertad? Quizás sea una cultura organizacional tóxica que necesita transformación. Quizás sea un ministerio que necesita liberarse de tradiciones limitantes. O podrían ser personas atrapadas en patrones destructivos que necesitan que alguien les muestre un camino mejor. Moisés no tenía credenciales perfectas ni un discurso elocuente, pero tenía la presencia de Dios y la disposición a obedecer. ¿Cuál es tu momento de zarza ardiente? ¿Adónde te llama Dios a liderar, incluso si te sientes incapaz?

En segundo lugar, elige tu compromiso con Josué. Josué sucedió al líder más grande que Israel haya conocido, pero no intentó ser un Moisés 2.0. Fue fiel a su propio llamado mientras edificaba sobre el fundamento que se le había puesto. ¿A quién estás sucediendo? ¿Qué legado estás custodiando? Demasiados líderes rechazan por completo lo anterior o lo copian servilmente. Josué nos muestra una tercera vía: honrar el pasado, aprender de él, pero tener la valentía de liderar para tu generación. ¿Qué pasos audaces requiere tu etapa de liderazgo?

En tercer lugar, enfrenta tus temores Gedeón. Sé honesto: ¿qué inseguridades te frenan? ¿Qué narrativas de "no soy suficiente" te crees? Gedeón se escondía de miedo cuando Dios lo llamó "valiente guerrero". A veces, Dios ve lo que podemos llegar a ser mucho antes

de que lo veamos nosotros mismos. La autora y oradora Priscilla Shirer señala: "Dios no llama a los capacitados; capacita a los llamados". Deja de esperar a sentirte listo. Deja de descalificarte. Empieza a decir sí a lo que Dios te llama a hacer, aunque te tiemblen las rodillas.

En cuarto lugar, acepta tu viaje de David. El liderazgo de David no se definió solo por sus victorias, sino por cómo respondió al fracaso. Cometió adulterio y asesinato, pero se le llama "un hombre conforme al corazón de Dios" porque supo arrepentirse auténticamente. ¿Dónde necesitas dejar de poner excusas y asumir tus fracasos? ¿Dónde necesitas buscar una restauración genuina? Timothy Keller escribió: "Somos más pecadores y defectuosos de lo que jamás nos atrevimos a creer, pero más amados y bienvenidos de lo que jamás nos atrevimos a esperar". Deja que esa verdad transforme tu forma de liderar, con humildad ante tus imperfecciones y confianza en la gracia de Dios.

En quinto lugar, construya con el enfoque de Nehemías. Nehemías enfrentó oposición, burlas y amenazas, pero se mantuvo enfocado en el muro. En nuestra era de distracciones, esta lección es más crucial que nunca. ¿Cuál es tu muro? ¿Qué estás llamado a construir que requiere un enfoque constante a pesar de la oposición? Craig Groeschel, pastor y experto en liderazgo, dice: «Puedes complacer a algunos algunas veces, pero no puedes complacer a todos todo el tiempo. Así que lidera». Deja de intentar apaciguar a cada crítico. Identifica lo que Dios te ha llamado a construir y constrúyelo con santa determinación.

En sexto lugar, entra en la influencia de Ester. Estás donde estás "para un momento como este". No por casualidad. No solo para sobrevivir. Sino para marcar la diferencia. ¿Dónde te está posicionando Dios para usar tu influencia para sus propósitos? La influencia de Ester no se trataba solo de salvar vidas; se trataba de estar dispuesto a arriesgarlo todo por lo que más importaba. ¿Qué te estás guardando? ¿Qué harías si realmente creyeras que Dios te puso en tu posición actual para sus propósitos?

Séptimo, mantén tu integridad de Daniel. En un mundo que te presiona constantemente para que cedas, ¿cuáles son tus valores innegociables? Daniel decidió en su corazón no contaminarse. Esa decisión, tomada tempranamente, le dio claridad en cada crisis posterior. ¿Qué decisiones necesitas tomar hoy que definirán tu liderazgo del mañana? Os Guinness escribe: «El llamado es la verdad de que Dios nos llama a sí mismo tan decisivamente que todo lo que somos, todo lo que hacemos y todo lo que tenemos está investido de una devoción, un dinamismo y una dirección especiales, vividos como respuesta a su llamado y servicio». Tu integridad no es solo virtud personal; es tu llamado vivido en decisiones diarias.

Octavo, pionero con el coraje de Pablo. Pablo constantemente se adentraba en nuevos territorios, fundaba nuevas iglesias y alcanzaba a nuevos grupos de personas. Nunca se conformaba con mantener lo existente; siempre avanzaba hacia lo que podía ser. ¿Qué nuevo territorio te llama Dios a ser pionero? ¿Qué ministerio, negocio o influencia espera nacer gracias a tu disposición a arriesgar? El experto en liderazgo Bill Hybels señala: «La iglesia local es la esperanza del mundo, y su futuro reside principalmente en las manos de sus líderes». Si lideras una iglesia, acepta la importancia y la maravilla de ese llamado. Si lideras en el mundo laboral, reconoce que Dios te ha puesto allí como su embajador.

Noveno, permita la restauración de Pedro. El fracaso de Pedro no fue el final de su historia; fue un capítulo crucial en su desarrollo. Jesús no lo descartó tras su negación; lo restauró y lo usó poderosamente. Si has fracasado —y si has liderado lo suficiente, lo has hecho— recibe la restauración que Jesús ofrece. No dejes que la vergüenza te margine. El pastor Louie Giglio nos recuerda: «Dios no busca vasos perfectos; busca vasos rendidos». Entrégale tu quebrantamiento y observa cómo crea algo hermoso de las ruinas.

Décimo, adopte la mentalidad de Bernabé. ¿A quién animas? ¿En quién crees? ¿Para quién creas espacio? El reino necesita desesperadamente más Bernabés: líderes que vean el potencial de

los demás e inviertan en él. Juan Marcos habría sido una nota al pie de la historia si no fuera por la disposición de Bernabé a darle una segunda oportunidad. ¿Quién es tu Juan Marcos? ¿Quién necesita que seas su Bernabé?

Pero esto es lo que une todo esto: Jesucristo sigue siendo nuestro modelo de liderazgo definitivo. No solo un modelo: es nuestra vida, nuestro propósito, nuestro todo. Todo lo que hemos aprendido de estos diez líderes encuentra su máxima expresión en él. Rick Warren, pastor fundador de la Iglesia Saddleback, lo capta a la perfección: «La verdadera humildad no es menospreciarse; es pensar menos en uno mismo». Este fue el liderazgo de Jesús en una sola frase. Tenía toda la autoridad, pero lavó pies. Merecía todo el honor, pero abrazó una cruz.

Jesús lideró desde la perfecta seguridad de su identidad, lo que le permitió servir con radicalidad. Nunca necesitó demostrar su valía, defenderse ni promoverse. Su liderazgo fue puro porque sus motivos eran puros. No vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.

Aquí es donde el liderazgo bíblico difiere completamente del liderazgo mundano. La pirámide de liderazgo mundial concentra el poder en la cima. Jesús invirtió esa pirámide. En su reino, el mayor es el siervo de todos. El primero será el último. El que pierda la vida la hallará.

Mi oración al concluir no es solo que te sientas inspirado, sino que los sentimientos se desvanezcan. Mi oración es que seas transformado, que estos principios se abran paso tan profundamente en tu corazón que cambien cómo te ves a ti mismo, cómo tratas a los demás y cómo administras la influencia que Dios te ha dado.

Ruego que lideres con la fidelidad de Moisés cuando el camino sea largo y las quejas fuertes. Con la valentía de Josué cuando los obstáculos parezcan imposibles. Con la fe de Gedeón cuando te sientas incapaz. Con la autenticidad de David cuando fracases. Con

la concentración de Nehemías cuando las críticas te distraigan. Con la audacia de Ester cuando el silencio sería más fácil. Con la integridad de Daniel cuando el compromiso sea tentador. Con la visión de Pablo cuando el territorio sea nuevo. Con la humildad de Pedro cuando necesites restauración. Con la generosidad de Bernabé cuando otros necesiten aliento.

Pero sobre todo, oro para que líderes como Jesús: con amor sacrificial, propósito inquebrantable y completa dependencia del Padre.

El mundo no necesita más líderes famosos ni personalidades carismáticas. Necesita siervos fieles que lideren como Jesús. Tu familia lo necesita. Tu trabajo lo necesita. Tu iglesia lo necesita. Tu comunidad lo necesita.

Fuiste creado para esto. Fuiste llamado a esto. Has sido equipado a través de este viaje para un momento como este.

Ahora ve. Lidera con valentía. Lidera con humildad. Lidera con fidelidad.

Liderar como Jesús.

El reino de Dios avanza a través de líderes como tú, dispuestos a tomar estos principios atemporales y aplicarlos con valentía en tu contexto. No esperes las circunstancias perfectas. No esperes a sentirte completamente listo. No esperes a que alguien más haga lo que Dios te llama a hacer.

Tu momento de liderazgo es ahora. Tu zarza ardiente está ante ti. Tu gigante te espera. Tu muro necesita construirse. Tu influencia tiene un propósito.

Así que, amado líder, levántate. Toma lo que has aprendido y conviértete en quien Dios te creó para ser.

El mundo está esperando líderes que lideren como Jesús.

¿Serás uno de ellos?

Acerca del autor

Bruce Edwards es pastor, maestro y autor con más de 40 años de experiencia en liderazgo empresarial y ministerial. Lleva más de 50 años casado con su esposa, Trudy. Tienen dos hijos y seis nietos.

Tiene una maestría en Administración de Empresas y un título en Ministerio Pastoral. Sirvió más de 28 años en el Centro Cristiano Victory en Tulsa, Oklahoma, como Pastor Asociado Principal. Ha escrito más de 30 libros y ayuda a pastores a expandir sus iglesias.

Como pastor, tiene pasión por ayudar a las personas a experimentar la vida abundante que brinda Jesús y está comprometido a enseñar y comunicar los principios de la Palabra de Dios con claridad, sencillez y audacia.



Pastor Bruce R. Edwards

Moses

Joshua

Esther

Daniel

Nehemiah

David

Gideon

LECCIONES DE LIDERAZGO

DE

LOS HOMBRES DEL
ANTIGUO TESTAMENTO

FAITH



Bruce R. Edwards